

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saevedra, 53, Rue Talbott.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono concluye el 31 de este mes, se servirán renovar el tiempo si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

Se suplica que los sellos de franqueo se envíen con carta certificada, y que al renovar la suscripción se mande una de las fajas con que el interesado recibe el periódico.

Los que se suscriben de nuevo ó renueven sus suscripciones hasta el 31 de Diciembre próximo, recibirán GRATIS el «Examen crítico del Gobierno representativo» del insigne Padre Taparelli

CÓRTEES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. CONDE DE SAN LUIS.

Extracto de la sesión celebrada el día 27 de Enero de 1868.

Se abrió á las dos y media, y leída el acta de la anterior fué aprobada.

ÓRDEN DEL DÍA.

Proyecto de guardia rural.

Entrándose en el orden del día, y puesto á discusión el proyecto de ley sobre guardia rural, pidió la palabra en contra de la totalidad del dictamen, y obtenida, dijo

El Sr. LACY (D. Salvador): Señores, mi deseo de mirar por los intereses de la propiedad territorial me mueve á hablar en contra de un proyecto aprobado ya por la Cámara. Creo que me asiste la razón, y si no logro persuadir, tendré al menos el valor de exponer mis opiniones en cumplimiento de mi deber.

No combatir la institución que se trata de crear, en principio: impugno el proyecto por la forma en que se ha presentado, si bien reconozco que es algo en el camino de las concesiones á las necesidades del país.

La institución de la Guardia rural entraña dos ideas: la forma de la organización, y el objeto á que se destina. Para lo primero, basta la organización militar. Pero ¿basta esta organización para que la Guardia rural tenga el prestigio que há menester para producir los buenos resultados que hemos concebido los labradores y propietarios? Se trata, señores, de crear una institución nueva; y todo lo nuevo es susceptible de contingencias. ¿Por qué, pues, no inclinar al Gobierno á que plantee la ley de 1866, que encomienda el servicio de los campos á la Guardia civil?

Se dirá que la Guardia civil puede sufrir con esto menoscabo. Señores, el cuidado de los campos es uno de los deberes impuestos á la Guardia civil desde su origen, puesto que el reglamento la encomienda la protección de las personas y propiedades dentro y fuera de las poblaciones, así como la conservación de los montes y bosques. Podrá decirse también que este servicio hecho por la Guardia civil sería más costoso. La razón económica no debe pesar en la balanza. Atengámonos á lo bueno conocido y no á lo probable. Los pueblos pagarán con gusto el exceso de esa obligación si es la Guardia civil la encargada, porque sobre darles más garantías con menor número que el de otra cualquier fuerza, estará más atendido el servicio.

Por otra parte, el argumento de que la diversidad que existe entre las provincias de España contribuiría á que la Guardia civil no diera resultados, no tiene fuerza, puesto que tampoco se va á establecer la Guardia rural de una vez en todas las provincias.

Que no se encuentre el número suficiente de hombres para aumentar la Guardia civil. Yo sólo diré á esto que reformada la ley de reemplazo será fácil hallar entre los que forman las reservas muchos que quieran entrar en la Guardia civil.

El Gobierno crea un cuerpo independiente de la Guardia civil, compuesto de cabos y guardias rurales, al cual provee de jefes de la Guardia civil; es decir, arroja dentro de esta institución un germen fecundo de divergencias y de dificultades.

Se dice que esta institución será retribuida por el Estado y por la provincia. Yo no creo que sea conveniente que un servicio militar se retribuya de esta manera, que ha de producir muchas complicaciones.

Para robustecer mis opiniones, voy á leer el preámbulo del proyecto de 7 de Marzo de 1866, que dice así: (leyo). Juzgan los señores diputados de las razones que ha podido tener el Gobierno para prescindir de una ley que no ha llegado á aplicarse. No comprendo que se busque lo incierto y lo dudoso, teniendo en la Guardia civil lo bueno, lo útil y lo provechoso. Concluyo, pues, dando gracias al Congreso por su benevolencia, y sintiendo que se abandone lo que ofrece tantas garantías de conveniencia, por aquello que es dudoso y problemático en sus resultados.

El Sr. FEBRER DE LA TORRE: Al usar de la palabra en nombre de la comisión, sólo lo hago en cumplimiento del deber que se ha servido imponerme; pero obligado á defender el proyecto, no temas que os moleste con una de esas peroratas que por lo largas son insostenibles. Yo hablo en este sitio con todo el miedo que puede tener el más miedoso, y de este miedo crónico no me ha podido curar ni la indulgencia con que me ha honrado siempre la Cámara.

La comisión no esperaba ciertamente que el proyecto fuese impugnado en su totalidad, porque discutido ya en el Senado, traía el sello de su bondad y conveniencia. Solo esperaba que la discusión por artículos diera lugar á algún debate. El Sr. Lacy, sin embargo, ha impugnado la totalidad, fundándose en la preferencia que dá á la ley de 1866 sobre el proyecto actual, y en la conveniencia de que preste este servicio la Guardia civil.

Efectivamente, la ley de 66 encomienda á la Guardia civil este servicio, por lo cual su fuerza se debía ir aumentando cada año con 1,500 hombres, hasta llegar á 20,000, y el servicio de los campos se había de ir atendiendo á medida que se verificase este aumento. Eran precisos seis años para que, reunidos los 20,000 hombres, se pudiera prestar este servicio por igual en toda España. Esto contando con que hubiera individuos del cuerpo que quisieran reengancharse, y licenciados del

ejército que tuvieran las condiciones que se exigen para la Guardia civil, y que no pueden rebajarse sin menoscabar el crédito de tan benemérito cuerpo.

Así es, que ni la ley de 1866 ni su reglamento llegaron á tener ejecución, porque ni á la Guardia civil se le dió el aumento de fuerza necesaria, ni aunque se le hubiera dado, hubiera podido atender á un servicio tan vasto y tan extenso, en el cual se ocupan hoy 40,000 hombres.

Seis ó siete mil guardias civiles, atendida la extensión y topografía del país, no podían impedir los robos, destrozos, talas ó incendios que á cada paso se cometen, y la imposible represión de estos males redundaría en descrédito de la Guardia civil. Los hechos han demostrado la completa inejecución de aquella ley que tanto enamora al Sr. Lacy, y la imposibilidad de que con su sistema llegue la policía y seguridad rural á ser lo que debe ser. El Gobierno tiene el deber y el deseo de realizarlo, y á cumplir este deseo y á satisfacer esta necesidad se dirige este proyecto; y la buena y entendida organización que se dá á la Guardia rural, la acertada dependencia en que se la coloca de la Guardia civil, nos dan la seguridad que habrá muy pronto los guardias rurales que las diputaciones consideren necesarios, costando menos de lo que costaría el aumento de la Guardia civil, y mucho menos de lo que se gasta hoy para atender mal á este servicio.

El Gobierno y la comisión tienen la conciencia de que el nuevo cuerpo que va á crearse se conquistará el aprecio y confianza de los pueblos por su disciplina y exactitud en el servicio, y que ese cuerpo ha de hacer respetable y respetada la propiedad rural, forestal y pecuaria; del mismo modo que la Guardia civil, que puede presentarse como modelo de gendarmes extranjeros, protege las personas y las propiedades de las poblaciones, y en los caminos saca de las entrañas de las cavernas á las personas secuestradas por los bandidos, y arranca del furor de los torrentes y de los incendios al tierno niño y al desvalido anciano. En una palabra, la Guardia civil será el espejo en que se miran para imitarla los de la rural.

Las disposiciones para el desenvolvimiento de la ley serán objeto del reglamento, el cual se formará en el Consejo de Estado, en completa consonancia con la ley.

Concluyo dando las gracias al Congreso por la benevolencia con que se ha servido escucharme.

El Sr. CARO: Mi situación es muy difícil. Hablo por primera vez, y siendo ministerial voy á combatir un proyecto presentado por el Gobierno. Pero se trata de un proyecto de carácter administrativo, y creo que puedo discutirlo, haciendo sobre él ligeras observaciones.

Señores, la propiedad territorial que se trata de proteger estaba protegida por guardias de campo y forestales, dependientes de Fomento y Gobernación, los cuales, si no han cumplido con su deber, es porque no hay una ley que realmente los proteja.

El delito de caza, que es el más frecuente, no es perseguido, porque el guarda rural que hace armas contra un cazador se ve expuesto á ir á prisión. Una ley que diese amparo á esos guardas sería lo más conveniente, porque sin ella ni los que se crean ahora van á servir para nada. El servicio de estos nuevos guardas, aunque se organicen en compañías, será independiente, y se verán los nuevos guardas en los mismos conflictos que los actuales.

Además, para servir en la Guardia rural se necesitan muchas condiciones, y será difícil que se encuentren muchos adornados de ellas. Si no se han encontrado para Guardia civil, ¿cómo se han de encontrar para la rural, que necesita más condiciones de moralidad y responsabilidad?

¿Se cree, señores, que con el establecimiento de esta Guardia rural podrán los propietarios suprimir sus guardas? ¿Y cuándo el Gobernador llame á la capital á todos los guardas rurales y quede abandonada la propiedad? No podrán, pues, suprimir sus guardas.

Por otra parte, en las provincias en que está muy dividida la propiedad, serán necesarios muchos guardas rurales, y esto va á ser un gravamen de consideración para los pueblos, y en las provincias donde las propiedades son grandes, los propietarios no pueden desprenderse de sus guardas. Provincias hay, como Cataluña, que no necesitan de esta guardia, porque tienen sus mozos de la escuadra. De manera, señores, que no encuentro motivo para establecer esta institución en todas las provincias, imponiendo á las diputaciones gastos que no pueden soportar.

El Sr. FERNÁNDEZ DE VELASCO (D. Eusebio): Yo creo que se iba á atacar á la comisión porque presentaba poca gente para la defensa de los intereses que se trata de conservar; pero me he llevado chasco, pues el primer señor que ha hablado se lamenta de que vamos á establecer muchos defensores de la propiedad, y el último opina por la conservación de lo existente. Señores, este proyecto es bueno porque es susceptible de muchas mejoras; pero la situación del Tesoro no está hoy para grandes sacrificios, y hay que contentarse con lo que es posible. Por el pronto las provincias no tendrán más guardas que los que necesitan, y la que no necesite ninguno nada tendrá que satisfacer. Esta ley podría ser muy buena ampliando los estudios científicos en las escuelas teóricas, y creando escuelas prácticas. Hoy no tenemos escuela más que para los ingenieros; estos son escasos, y son faltan muchos elementos.

Tenemos cinco millones de hectáreas de monte exceptuados de la venta, y no contamos más que con 100 ingenieros, incluso los inspectores. Es decir, ni con la décima parte de los que tienen Francia é Inglaterra, y muy especialmente Alemania, y Sajonia, que contando sólo con 457,000 hectáreas, tiene 150 ingenieros. ¿Cómo es posible que sean iguales las condiciones de España, donde hay ingeniero que tiene á su cuidado 4,000 hectáreas, y cada guarda 10,000? ¿Se quiere que limitemos todavía más el personal necesario para guardar los campos? La misión de la Guardia civil es muy distinta de la de la Guardia rural. La Guardia civil está establecida para la defensa de las personas y mantenimiento del orden público; pero no puede salir de las poblaciones y de los caminos, y ahora lo que se trata de establecer es la Guardia rural y forestal, que yo quisiera que fuesen dos instituciones diferentes.

La Guardia rural necesita mayor número de hombres, y ni por la naturaleza del servicio, ni por otras consideraciones, puede encargarse la guardia de los campos á la Guardia civil. El guarda rural tiene que estar siempre en el campo, y hasta del vestuario se puede sacar un argumento para probar que este servicio no puede encomendarse á la Guardia civil. Los guardas rurales tienen que estar, si es preciso, arrojados sobre el campo, y no

pueden gastar guantes y levita abrochada como los guardas civiles, que tienen que entenderse con las autoridades. Además, con lo que cuesta la Guardia civil se puede sostener una fuerza cuatro veces mayor de guardia rural.

Queda, pues, demostrado que la comisión ha recibido el ataque por donde menos podía esperarlo, que no tendremos seguridad en los campos ni nada bien organizado mientras no nos olvidemos de la política, que maldita ella sea, porque es la que nos está dividiendo y matando. Yo, señores, creo que estamos mejor con la revolución material, porque esta se combate con la energía del Gobierno y suspendiendo las garantías constitucionales, que con la revolución escrita. Esta ya principia entre nosotros.

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Diputado, á la Guardia rural.

El Sr. FERNÁNDEZ DE VELASCO (D. Eusebio): Dispense V. S. ha sido una distracción. Iba á decir, señores, que nuestro país es esencialmente agrícola, y que el Gobierno debe fijar en él toda su atención, y que si tenemos una buena Guardia rural y forestal, con un personal diez veces mayor que el de hoy, no tendremos que discurrir tanto para levantar las cargas del Estado, porque los campos están hoy abandonados y no ha habido una mano que los saque de su postración. Esta ley podrá contribuir mucho á ello.

El Sr. BLAS: Señores, me levanto á impugnar este proyecto, que creo con un individuo de la comisión que no es bueno, que es susceptible de mejora. Creo también con otro señor diputado, que será una letra muerta como el actual, si la acción del Gobierno no se pone en movimiento. Examinaré pues, primero el principio en que descansa la vigilancia del Estado sobre las personas y sobre las cosas; segundo, la organización de este servicio.

Principio en que descansa la vigilancia del Estado. El Estado es una institución social, cuya misión es garantizar el derecho. Para esto el Estado tiene tres clases de justicia, la tercera de las cuales es la preventiva, y en virtud de esta vigila sobre las personas y sus actos. Los objetos de esta justicia preventiva son el Rey, jefe del Estado, el honor y la integridad territorial, el orden público y la custodia de las personas y de las cosas. Respecto del jefe del Estado, en quien están encarnadas las instituciones, hay una guardia que rodea su persona para ponerla á cubierto de todo ataque. Respecto del honor de la nación y de su integridad, tenemos una milicia permanente; pero hay un gran vacío que llenar, y este es la custodia inmediata de las personas y de las cosas.

En los tiempos antiguos, los ballesteros, los cuadrilleros y las hermandades atendían á esta necesidad; mas cerca, los migueletes, mozos de escudaría y milanes, y hoy la Guardia civil y la Guardia rural.

¿Responden todos á su misión? La Guardia civil, indudablemente, con sus grandes servicios y sus grandes virtudes; pero no puedo decir lo mismo de la guardia rural. Por el reglamento de 1849 que organizó la guardia rural, á propuesta del ayuntamiento, nombraba el alcalde los guardas rurales; pero estos, ni por las influencias locales que eran causa de su nombramiento, ni por la pequeña dotación que tenían de 10 cuartos, otros 2 reales y los que mas 20 cuartos, podían llenar su misión. Todos los pueblos vienen clamando por otra organización que provea mejor á la seguridad de los campos.

Sobre el sistema que ha de seguirse han surgido varias opiniones, prevaleciendo sobre todas la que encomendaba este servicio á la Guardia civil. Este sistema prevaleció en la legislación de 1863 á 1864, y la comisión en su dictamen decía lo siguiente: (leyo). En la legislación de 64 á 65 se presentó un proyecto sobre fomento de población rural, y en un voto particular se añadió un título referente á la guardia rural. Es decir, que no se comprendía el fomento de la población rural sin ir acompañado de otro que asegurase la permanencia en el campo del colono y del propietario. En 1866 se volvió á establecer el mismo sistema. No sé, pues, qué razón hay para abandonarle hoy cuando todavía no se ha puesto en práctica. La Guardia civil está encargada lo mismo de las personas que de las cosas, lo mismo de las casas que de los campos, y esto se prueba con la lectura de su reglamento.

Yo no discuto en este momento el reglamento que ha de desenvolver esta ley; pero me refiero á él para decir que si examinamos las obligaciones que se imponen á los guardas rurales, son las mismas que hoy tienen los guardas civiles.

Yo, señores, no comprendo qué razón ha podido haber para orillar el pensamiento de que la Guardia civil se encargara de la guardia rural, volviendo al de crear un cuerpo especial para este servicio.

La dificultad mayor que han presentado los partidarios de un cuerpo especial es la que presenta el aumento del personal de la Guardia civil con las condiciones que hoy existen para el ingreso en ese cuerpo; este argumento es de mucha fuerza; pero hay que tener también en cuenta que, creando un cuerpo especial, habrá que buscar muchos más reclutas que aumentando la Guardia civil, y la dificultad que presenta al ampliar esta sin relajar las condiciones ó el relajarse exponiéndose á bastardear la institución, creo yo que puede obviarse con un medio sencillo.

Este medio es el de crear una sección especial en la Guardia civil, dirigida por la misma oficialidad de esta, sin necesidad de aumentarla. Hoy que la quinta es de 40,000 hombres y están los quintos en servicio activo solo cuatro años, parte de los cuales pueden estar con licencias semestrales, se podría formar la Guardia rural, en primer lugar, con los voluntarios de la reserva, y en segundo con los excedentes de las quintas que obtienen esas licencias semestrales. De este modo se podría obtener un cuerpo muy escogido, formando una sección especial de la Guardia civil, y habría además la ventaja de que sería económico y armónico.

Me dice la comisión que eso mismo se propone en el proyecto; yo no lo creo así: veo un cuerpo especial que si depende de la misma cabeza que la Guardia civil, es sólo en los primeros puestos, y que en consecuencia de esto habrá necesidad de muchos más oficiales y sargentos que haciendo lo que yo quiero.

Además, si se crean dos cuerpos con las mismas obligaciones, habrá conflictos sobre á cual de ellos corresponde la vigilancia de tal ó cual punto, cosa que no puede suceder poniendo en práctica mi pensamiento.

No quiero insistir más sobre este particular, y repitiendo lo yo acepto este proyecto como superior al vigente hoy, espero que al formarse ese cuerpo especial se tomarán sus oficiales de los experimentados en la Guardia civil; porque si bien

el art. 7.º del proyecto faculta á los oficiales del ejército para que puedan servir en esta Guardia, de seguro no serán tan aptos estos oficiales como los que hayan servido ya en la Guardia civil; es decir, que mi deseo sería que si faltan oficiales vayan los del ejército á la Guardia civil y no á la Guardia rural, que así llevará desde el primer momento todo el espíritu de aquella.

Al terminar, voy á tocar una cuestión que, aunque de forma, puede tener gran influencia. Me refiero á la cuestión de uniforme. Yo creo que deben llevar los sargentos y oficiales el mismo de la Guardia civil, que los pueblos están acostumbrados á respetar y á considerar, y que forma ya una condición peculiar de esa Guardia. Espero que así lo pensará también el Gobierno, y dicho esto, concluyo rogando á la comisión y al Congreso que me dispensen el haberles molestado.

El Sr. REINA: Antes de tener la honra de contestar á mi particular amigo el Sr. Blas, debo decir que se han interpretado mal unas palabras del señor Velasco. El Sr. Velasco no ha dicho antes ni ha podido decir que la ley fuera mala: todo lo contrario.

Lo que ha indicado es que no podía ser completamente perfecta por no haber aquí un cuerpo de peritos forestales, como le hay, por ejemplo, en Alemania. En el momento en que aquí haya esos peritos, la ley será tan perfecta como lo pueden ser las cosas humanas.

En cuanto al Sr. Blas, S. S. se ha hecho aquí eco de una de las tendencias que siempre combaten en esta cuestión: la de si la Guardia rural ha de ser parte de la civil ó un cuerpo especial. Su señoría debe convencerse de que lo mejor es lo que se ha hecho, y que lo que S. S. propone no tiene unidad, porque quiere llevar á la Guardia rural los oficiales ya prácticos de la Guardia civil, y los quintos que no saben hacer nada aun. En esto no hay conveniencia, y además, en lo que dice S. S. hay una especie de desconianza de los oficiales del ejército que no es justa, porque con estos oficiales se formó la Guardia civil, y S. S. ha visto los resultados tan bellos que ha dado esta institución, que no hay palabras para encarecerla suficientemente.

Si se han hecho objeciones de consideración al proyecto, y por consiguiente, no hay necesidad tampoco de que yo le defienda con insistencia. Lo que sí me extraña es que habiéndose ocupado algunos señores abogados del proyecto, no hayan dicho una cosa que á mí se me ocurre, y es que el campo no estará bien guardado mientras no se reforme el Código penal, diciendo que el que mate á otro en defensa de su propiedad será como si le hubiera muerto en defensa propia.

Pero puesto que este argumento no se ha hecho, yo no he de hacerlo ahora, y me limito á rogar al Congreso que apruebe el proyecto.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Valencia): Señores diputados, si yo no estuviese convencido de la bondad del proyecto de ley que está puesto á discusión y de la necesidad que tienen todos los pueblos de que se apruebe para que llegue á ser ley, si yo no hubiera convenido por el estudio que he hecho, porque me he dedicado á eso; si yo no estuviera convencido por lo que me han pedido de todos los pueblos, por las felicitaciones que me han hecho algunos ayuntamientos cuando vieron que se propuso al Senado este proyecto de ley, de pueblos que fijan un número de guardas rurales excesivo, á mi modo de ver; si yo no estuviera convencido por lo que en el Senado he visto al dar la aprobación al proyecto, yo me habría convencido hoy al oír á los señores que le han impugnado; porque no han dado una sola razón, á mi juicio, que tenga fuerza bastante, no digo yo para desistir de que sea ley este proyecto cuanto antes, sino para variar alguno de sus artículos en todo ó en parte. Es prueba, ó que no han meditado bastante y no han comprendido la ley, ó que la ley es lo más perfecto que se puede presentar antes de que la práctica la haya hecho conocer.

Hay, señores, necesidad de proteger la propiedad que está abandonada, porque hay una porción de formas con que se presenta la propiedad, y no es posible que los pueblos, ni los particulares, ni la Guardia civil, puedan poner al abrigo de los malintencionados y de los que de todos modos la atropellan. Tenemos aguas de propiedad particular; tenemos aguas de aprovechamiento común; tenemos aguas que pertenecen á diferentes usos, unas para fábricas, otras para riegos; tenemos ganados; tenemos frutos de todas clases, y ofendería á los señores diputados si entrara ahora á hacer una explicación de esto, porque todos conocen las diferentes maneras con que se presenta la propiedad.

Esta está abandonada, y se dice: los guardas particulares podrán poner al abrigo esta propiedad. En primer lugar, son muy pocos los que pueden tener guardas particulares: es menester que sean grandes propietarios para que puedan costear uno ó mas guardas, y la mayor parte de la propiedad está dividida en pequeñas porciones, y cada uno de estos pequeños propietarios no tiene medios para sostener un guarda que cuide de su pequeña hacienda. Por consiguiente, quedan esa inmensa suma de pequeñas porciones sin que haya quien las vigile y proteja.

Es preciso, pues, que haya una institución que ponga al abrigo la propiedad de todos cuantos ataques se la puedan dirigir. Pero se dice: ya hay una ley que satisficiera á esa necesidad, y el Sr. Lacy ha hecho un cargo al Gobierno porque no ha dicho los motivos por los cuales no se ha puesto en práctica dicha ley. Este cargo no se puede dirigir al Gobierno actual; en todo caso se dirigirá al Gobierno que presentó aquel proyecto de ley, y no hizo nada por su ejecución: nosotros nos hemos encontrado con que no hay nada más que el proyecto sin haberse puesto en práctica. Aquel Gobierno no lo puso en ejecución, porque sin duda encontró dificultades que no pudo vencer, y una de ellas, quizá la principal, la dificultad de aumentar la Guardia civil. No se puede aumentar la Guardia civil de una manera proporcionada al nuevo servicio que se la quiera destinar con personal que tenga las mismas condiciones que ahora se exigen. Y ya se previó este inconveniente, y por eso se dijo que fueran 1,500 hombres cada año, necesitando seis años para que quedase la ley cumplida y el servicio satisfecho.

Ya ha manifestado un individuo de la comisión las dificultades que esto tendría. Pero hay otra mucho mayor, y es un artículo en la ley que lo destruye por completo: es el art. 3.º Dice el art. 3.º: «Todos los años, á propuesta del director de la Guardia civil, el ministro de Fomento determinará los puntos en donde deba establecerse la Guardia rural según las necesidades perentorias, sin que se la pueda distraer á otro servicio.» Yo pregunto: el director de la Guardia civil, ¿puede tener, tiene medios de adquirir conocimientos de

cuáles son los puntos que en España más urgentemente necesitan de esa fuerza? No lo tiene ni lo puede tener. El director de la Guardia civil hará bastante con ayudar á la organización y cuidar de que todos sus individuos cumplan con su deber, y que se mantenga la disciplina. Las necesidades de los pueblos no las conocen más que los pueblos mismos; y si todos los pueblos tienen la misma necesidad, claro es que los 1,500 hombres se destinarán á cualquiera parte cuyo servicio creyera el director de la Guardia civil urgente, y resultaría con esto, en primer lugar, que tal vez no irían donde más falta hicieran, porque el director de la Guardia civil no tiene los conocimientos necesarios para hacer esa propuesta, y en segundo lugar quedarían desatendidas todas las demás localidades del país, y los pueblos, abandonados quizás, tendrían derecho á quejarse de que con los fondos del Estado se hicieran preferencias que no estaban justificadas.

Pero tampoco el ministro de Fomento podría hacer esa designación, porque no puede tener conocimiento de las localidades que más necesitan la protección del Gobierno, y este no puede y no debe dejar sin cubrir ese servicio en todas partes. El ministro de Fomento puede saber que en todas partes se necesita ese servicio; pero para que quede perfectamente cubierto es necesario oír á los ayuntamientos: estos son los que pueden decir, tanto número de guardas civiles necesitamos nosotros.

Por lo tanto, no pudiéndose hacer el aumento de la Guardia civil, ¿hay necesidad de crear una Guardia rural de otra manera? Y esto, señores, sucede en todas las cosas humanas. En todas las cosas en donde va el entendimiento y la razón del hombre, necesita divisiones y subdivisiones. Esto se verifica en el ejército como en todas las instituciones humanas. En el ejército hay soldados que tienen el mismo objeto, las mismas obligaciones, la misma Ordenanza, y tienen armas para la defensa de la patria y para conservar el orden.

Sin embargo, se dividen los servicios: ¿para qué? Para que puedan atender perfecta y exclusivamente cada uno á un objeto especial que necesita atender. Si tuviera la Guardia civil que dedicarse á lo que la Guardia rural tiene por objeto, sucedería que muchas veces quedaría impune un delito, quedaría sin atender una obligación, y se excusaría con decir que teniendo que hacer dos cosas, fué á ejecutar la que él creyó más necesaria, y la otra quedaría desatendida, sin que los superiores pudieran castigar la negligencia ó descuido.

He dicho que en el ejército hay soldados que tienen la misma obligación, el mismo objeto, las mismas armas, y que sin embargo tienen divididos los servicios; por ejemplo, en la caballería todos los soldados tienen caballo, todos tienen arma blanca, todos tienen también una misma misión. Pero hay caballería de línea que está además para una cosa exclusivamente, y la ligera está para otra cosa distinta y los caballos son distintos y tienen diferentes equipos.

Pues esto mismo sucede aquí; la Guardia civil y la rural tienen que hacer dos cosas muy distintas: los unos tienen que andar por las líneas que forman el perímetro de un campo; por el camino que forma ese perímetro tienen que ir á los pueblos á dar auxilio á las autoridades. Los otros tienen que andar en lo que constituye la superficie de esos perímetros á todas horas; no basta pasar por donde va la Guardia civil; no basta que de una vuelta por el campo; es necesario que esté constantemente vigilando para que todos los que tienen que guardar en esos campos y la propiedad misma esté siempre á todas horas vigilada. Y para esto es menester una institución dedicada exclusivamente á ello y en número suficiente para que cada propiedad tenga cubierto ese servicio.

Por consiguiente, este proyecto de ley es de una necesidad nacional. El modo que se propone para la organización es el que el Gobierno cree más conveniente. ¿Se habla de su perfección ó imperfección? Nada en el mundo es perfecto; pero no se puede juzgar de su bondad hasta que se organice y funcione.

Después que se organice, entonces es cuando se verá, como ha sucedido con la Guardia civil, si es necesario hacer alguna variación en el reglamento ó en la ley. Pero primero es menester ensayarlo, y al ensayarlo se tiene la seguridad de reunir el número que se necesita de gente, mientras que con la Guardia civil no hay esa seguridad, porque no hay número bastante de hombres con todas las condiciones que se necesitan para el aumento de la Guardia civil.

Cuando la Guardia civil, que se compuso al principio de 8,000 hombres, se quiso aumentar, se empezaron á ver las dificultades que había para reunir el personal idóneo, y fué necesario poner mucho cuidado, y hasta se notó alguna vez, cuando llegó á 10,000 hombres, y fué preciso abrir algún tanto la mano, alguna variedad en la bondad que debe tener este cuerpo.

Por estas razones no pueden hacerse alistamientos para que haya los 20,000 hombres que se quieren en la ley que se deroga. Señores, el coste sería doble si se aumentase la Guardia civil.

La Guardia civil cuesta 51 millones, y para aumentarla otro tanto número, sería necesario entonces otra cantidad igual. Esto no creo que á los señores que se oponen al aumento del presupuesto les parezca oportuno, y á mí tampoco me lo parece.

Además, con lo que las provincias van á ahorrar en los guardas particulares y en otras instituciones de compañías con esta ó la otra denominación, y con tantos hombres armados como tienen para el cuidado de los campos, que son mas de 40,000 hombres, como ha dicho un individuo de la comisión y esto es exacto; 40,000 hombres, que se dedican á todo y que ninguno hace nada, están pagando las provincias una suma exorbitante; con este ahorro que van á tener las provincias y los particulares, y con lo que los propietarios tendrán de beneficio para que no les roben, para que no les hagan daño alguno en sus propiedades, han de tener lo suficiente para poder pagar la Guardia rural y les ha de quedar bastante beneficio. Por consiguiente, creo que los señores diputados deben dar su aprobación á este proyecto, y que debemos desde luego empezar á hacer el ensayo.

Yo prometo que no he de dar lugar á que se me haga en otra legislatura la pregunta que hoy ha hecho el señor Lacy, porque creo que antes de que se suspendan las sesiones en esta legislatura ya podré dar cuenta de los resultados que vaya dando este proyecto, pues lo tengo ya pensado todo, y no dejaré de desplegar la actividad necesaria para que se organice la institución que aquí vamos á crear.

El Sr. Caro nos dijo esta tarde: cuando el gobernador llame á la Guardia para concentrarla en las

(Sigue á la plana cuarta.)

PARTE EXTRANJERA.

Dicen de París:
«Es inminente una crisis á causa de la cuestión de Oriente.

Corre el rumor de que el virrey de Egipto ha enviado á las tropas de Abisinia la orden de volver.

El Gobierno austriaco se ocupa actualmente de la reorganización del ejército.

La Cámara de Florencia pide la supresión del Consejo de Estado.

Francisco II ha nombrado ya los gobernadores de las provincias napolitanas.

Las correspondencias de Viena anuncian que los comités ruso búlgaros están prontos á empezar la insurrección.

En las elecciones de Holanda hay hasta ahora 29 ministeriales y 33 opositores.

En la Memoria ó exposición del ministro de Hacienda del vecino Imperio, de que nos habla el telegrama, se leen las siguientes líneas:

«Un empréstito es siempre una medida grave por sí; pero cuando se halla dentro de la situación, y las circunstancias lo imponen, lo mejor para todos los intereses es abordarlo directa y resueltamente.

Por lo demás, como el producto del empréstito ha de afectarse á gastos determinados que no se liquidarán y pagarán sino sucesivamente, propongo que sean las entregas mensuales en veinte plazos al menos. La abundancia de capitales asegura el éxito de este llamamiento al crédito.

El Emperador de Austria ha dirigido al almirante Tegethoff la siguiente carta:

«Querido vicealmirante: Hebeis cumplido en Mejico, demostrando tanto tino como interés, el difícil encargo que se os tenia confiado. Os doy por ello las gracias en mi nombre y en el de mi familia, y al mismo tiempo que os expreso mi gratitud por vuestros distinguidos servicios, os concedo la gran cruz de mi orden de Leopoldo.

»Viena 18 de Enero de 1868.—Francisco José.»

De la France tomamos lo siguiente:

«Hasta ahora Europa solo habia sido circundada, por intervalos, de la prosa violenta de Garibaldi. Hoy el demagogo se ha vuelto poeta, y se dedica á hacer composiciones en verso. El Temps nos da esta noticia, que tal vez causará alguna inquietud á los amigos de Garibaldi, pues como tales, no podrán menos de interesarse por la salud de su héroe.»

El Gobierno de Austria ha impedido que se hagan con carácter oficial alistamientos para el ejército romano.

Escriben de Roma á la Presse, periódico nada revolucionario de París:

«El peligro que corrió Roma durante la terrible noche del 22 al 30 de Octubre, no fué únicamente el de la explosión del cuartel Suriani. También debia ser volado el puente de Sant'Angelo, en que estaban acuartelados inmensos depósitos de pólvora, y se ha descubierto que debia prenderse fuego á su almacén, en el que habia 37,000 kilogramos de combustible.»

Así querian los italianismos regenerar á la capital del mundo católico.

Se han mandado construir en Francia muchos wagones para el transporte de los heridos, de un nuevo sistema tan perfecto, que de un lavamanos lleno de agua sobre la cubierta no se derrama ni una sola gota de agua yendo el tren á gran velocidad.

La primera brigada del cuerpo expedicionario inglés de Abisinia se halla aún en el Tigré, una de las provincias del Norte, cuyo jefe se muestra favorable á los ingleses.

Las últimas noticias recibidas de Senafé, anuncian que es muy comprometida la situación del Emperador Theodoros. Las tribus rebeldes continúan hostilizándole. En la actualidad se halla con su ejército en la provincia de Lasta, país quebrado que separa á Magdala del ejército británico. Gobazie, jefe de aquel territorio, hace una guerra sangrienta á Theodoros.

Dícese que este Príncipe se ha malquistado con sus propias tropas á consecuencia de su severidad y mal gobierno, y que el prestigio de las armas inglesas, cuya fama ha sido esparcida en Abisinia por los peregrinos de India, podría ejercer más rápidamente de lo que se cree una influencia fatal sobre el poder del Emperador de Abisinia.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 28 DE ENERO DE 1868.

LOS CATOLICO-LIBERALES.

ARTICULO I.

El Papa ha puesto en el *Syllabus*, ó Índice de los principales errores de nuestro siglo, la siguiente proposición, que es la LXXX y última de tan famoso y venerando documento: «El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, con el liberalismo y con la moderna civilización.»

Siendo el *Syllabus*, como hemos dicho, un Índice de proposiciones anteriormente censuradas por la Santa Sede, la inserción de dichas proposiciones en el *Syllabus* no da á la censura nueva fuerza; pero tampoco le quita un ápice de la que tenia.

La proposición LXXX conserva, pues, todo el vigor, toda la importancia y trascendencia con que brilla en la Alocución de donde ha sido extraída. Conviene, para evitar dudas, recordarla aquí y tenerla presente: «Mucho tiempo hace, venerables Hermanos,» decía Su Santidad en el Consistorio secreto del 18 de Marzo de 1861, «que estamos siendo testigos del deplorable conflicto en que la sociedad se agita, mayormente en esta época, acerca de la recíproca lucha de principios entre la verdad y el error, entre la virtud y el vicio, entre la luz y las tinieblas.

«Pues por una parte, defienden unos lo que ellos llaman la civilización moderna; otros, al contrario, defienden los derechos santísimos de nuestra Religión. Piden los primeros, que el Romano Pontífice se reconcilie y transija con el progreso, el liberalismo y la moderna civilización. Los otros, con razón, suplican que se conserven íntegros é inviolables los inmutables y consecuentes principios de la eterna justicia.»

Por aquí se ve clara y terminantemente que dentro de la sociedad, mayormente en la época actual, hay guerra; que luchan entre sí la verdad y el error, la virtud y el vicio, la luz y las

tinieblas; y que á este segundo orden es debido, al del error, al del vicio y las tinieblas pertenece el error de los que piden que el romano Pontífice se reconcilie y transija con el progreso, el liberalismo y la moderna civilización.

Esto, lo repetimos, es claro, es obvio y no da lugar á la menor duda para cuantos lo examinen sin preocupaciones, con sencillez de espíritu, de buena fe. Por eso se ha puesto en el Índice de los errores modernos la proposición de que el romano Pontífice puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, con el liberalismo y con la moderna civilización.

Hay, sin embargo, personas completamente ofuscadas, preocupadas por motivos nobilísimos, por la misma sinceridad y fervor de sus sentimientos católicos y de sus vivos deseos de llevarlos á las esferas todas de la sociedad, que, aun después del *Syllabus* y de la Alocución *Jam dudum cernimus* siguen llamándose liberales y trabajando directa ó indirectamente por que el Romano Pontífice se reconcilie y transija con el progreso, el liberalismo y la moderna civilización. Para estos tales parece que la proposición LXXX no existe; que no se ha pronunciado la Alocución de 18 de Marzo de 1861. No la recuerdan, por lo menos; no quisieran tenerla presente, y si de ella se ven precisados á hablar es para explicarnos de propia autoridad que el Papa no ha condenado como error el liberalismo, sino *cierto liberalismo*. ¿Cuál? Eso ellos se lo saben, ellos lo definen cuando les viene á cuento: ó mientras no se ven obligados, ellos lo dejan indefinido, vago, indeterminado, á riesgo de que en ese vacío, en esos puntos suspensivos pongan el espíritu privado, la razón independiente, el yo satánico, lo que mejor les acomode ó tal vez no pongan nada si la vaguedad, la confusión y el silencio les conviniere.

Por manera que el Romano Pontífice no es en último resultado quien condena, ni quien califica, ni censura; el censor real, el verdadero fulminador de anatemas, el definidor *ex cathedra* es el individuo, es la razón independiente, es el espíritu privado, es el yo cuando dicen: este liberalismo, tal como yo lo comprendo, tal como yo lo explico, es el error comprendido en el *Syllabus*.

O el Papa ha condenado algo como error al condenar el liberalismo en la última proposición del *Syllabus*, ó no ha condenado liberalismo alguno. Si no ha condenado nada, la proposición sobra en el documento; si ha condenado algo, ha condenado lo que literalmente dice la proposición, á saber: que el Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y transigir entre otras cosas con el liberalismo.

¿Es error que el Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y transigir con el liberalismo? Pues nosotros, los fieles hijos de nuestro Santísimo Padre el Vicario de Jesucristo, debemos conformarnos pura y sencillamente con su doctrina, con sus sentimientos; debemos, en una palabra, pensar como él, sentir como él, amar lo que él ama, aborrecer lo que él aborrece, y, por consiguiente, no podemos ni debemos por nuestra parte reconciliarnos y transigir con el liberalismo, ni contribuir directa ni indirectamente á que con él se reconcilie y transija la Santa Sede. ¿Ha dicho el Papa, por ventura, que no transigamos con *cierto* liberalismo? No: ha declarado que él no puede ni debe transigir ni reconciliarse con el liberalismo en general; de consiguiente, nosotros no debemos enseñar al Papa que hay un liberalismo con el cual podemos reconciliarnos y transigir, porque si lo hubiese, el Papa lo habría declarado. Esto es positivo, evidente; porque de lo contrario, el Maestro de la verdad nos hubiera inducido á error.

¿De dónde nacen, pues, todas esas interpretaciones de la proposición LXXX? En muchos indudablemente nace, de ofuscación de ánimo, de celo, en nuestro humilde concepto, mal entendido, de mero error de entendimiento. Pero no se negará, ni aun por estos obsecados que aquellas interpretaciones pueden significar en otros una nueva protesta, un principio de rebelión, una especie de jansenismo.

No queremos exagerar las cosas, ni á sabiendas sacarlas de quicio. Persuadáanse nuestros adversarios de que procedemos en esta materia con tan buena fe y tan sincero deseo de acierto como á ellos les hemos reconocido. Tenemos alguna idea del valor de las palabras en las cuestiones teológicas, y por lo tanto no vemos ni queremos ver en la proposición LXXX del *Syllabus* más de lo que dice. El Papa declara que no puede ni debe reconciliarse ni transigir con el liberalismo, y no dice más acerca de él. Esto es bastante para todo buen católico; pero no es más de lo que es: no dice el Papa más de lo que dice.

No se nos arguya, pues, con que declaramos herejes á todos los liberales, porque seria argüir de mala fe, ni se nos eche en cara siquiera que para nosotros el liberalismo es una herejía. Pero así como en la proposición LXXX y en la Alocución de donde está sacada no vemos ni debemos ver una tilde más de lo que hay, tenemos derecho á pedir que no se vea tampoco una palabra menos.

Habida, pues, consideración á la índole de la censura del *Syllabus*, nosotros podemos repetir que por algunos de nuestros adversarios, por aquellos que llamaremos liberales ante todo, se trata de renovar en menor escala las deplorables y terribles disputas con se pretendió anular y desvanecer en el siglo XVII la condenación de las cinco proposiciones de Jansenio. Sabido es que el doctor Arnaldo sostenía que las proposiciones censuradas por la Santa Sede no lo eran en el

sentido del autor del *Augustinus*, sino en otro sentido que malamente se habia dado á sus palabras. ¿No hay algo de esto en el empeño con que los liberales á todo trance aseguran que el liberalismo no está censurado en el sentido en que entiende esta palabra tal ó cual escritor, tal ó cual personaje? ¿No se está en peligro de volver de esta manera á lo que en aquellos funestísimos tiempos y para eludir la condenación de la Santa Sede, se llamó distinción de hecho y distinción de derecho?

Procedamos de buena fe, no nos cansaremos de repetirlo, y confesemos que si la proposición LXXX del *Syllabus* hubiese recaído sobre un error puramente científico y especulativo, que no afectara á nuestra posición política, á nuestras legítimas aspiraciones de mejorar de fortuna, á nuestra ambición, á nuestras disposiciones personales para figurar en Asambleas ó alcanzar el poder, quizá no habria dado lugar á tan varias interpretaciones. Convergamos asimismo en que, si tuviéramos más fe, menos confianza en nuestros propios medios, puramente racionales y humanos, de hacer la propaganda de la verdad católica, tal vez no nos hubiera parecido tan árduo y temerario el rompimiento que se trata de evitar.

Pero ¿hay necesidad de romper con la libertad para reprobador el liberalismo?

Eso lo veremos en el artículo siguiente, teniendo en cuenta la actitud que en esta contienda ha tomado *La Revista Mensual*, que redactada por jóvenes católico-liberales, acaba de salir á luz.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Anastasio Rodrigo Yusto, recientemente constituido en Prelado y pastor del arzobispado de Burgos, ha dirigido, al tomar posesión de su cargo, una carta pastoral al Clero y fieles de la diócesis. Comienza este documento con la espresión de los mas bellos sentimientos de humildad, conceptuándose el nuevo pastor indigno del eminente puesto á que ha sido elevado, y recordando los notables dones de sabiduría y santidad que distinguieron al anterior Arzobispo. Saluda luego á sus amados hijos con un saludo de paz, no deseándoles «la falsa paz que ofrece el mundo al pecador en la satisfacción de sus pasiones, sino la paz y salud en Jesucristo, la paz del corazón, que es fruto de la caridad.» Excita á los fieles á cumplir puntualmente los mandamientos de Dios y de su Iglesia, así como los deberes que les impone su estado civil y político; y pinta en seguida la negligencia de la carne en cumplir las buenas inspiraciones del espíritu y el predominio que en nuestra sociedad ejerce el desbordamiento de las pasiones, y sobre todo, el insaciable afán de goces.

Al indicar que la vida del cristiano debe ser contraria á la vida mundanal que mira el placer como fin último, se expresa de este modo:

«Tal debe ser la vida del cristiano, que como ninguno de vosotros ignora, es una milicia continuada sobre la tierra, en la que es preciso pelear con perseverancia hasta el fin, si se ha de obtener la corona del reino de los cielos, que solo arrebatan los que se violentan triunfando de sus pasiones. No hay otra base para la virtud y la moral que este fundamento, establecido por nuestro adorable Redentor. No hay otro medio de alcanzar la verdadera dicha para que hemos sido formados. Una felicidad y ventura que solo Dios es capaz de satisfacer, y hacia la que nos ha dado una aspiración invencible, ni puede encontrarse en nada de cuanto es fugitivo y limitado, ni por otros medios y caminos que los que el mismo Dios ha fijado y enseñado. Nuestro corazón hecho por Dios, para Dios, anda siempre inquieto hasta que descanse en la posesión de Dios, como lo confiesa por propia experiencia San Agustín. El placer sensual, alimento propio de la bestia, no puede servir para el hombre, que es poco menos que el ángel. Sesenta siglos ha que el humano linaje busca con avidez su felicidad y su dicha en la satisfacción de sus pasiones: seis mil años ha que no la encuentra, reconociendo su engaño y decepción.

Hanse visto durante este largo período de tiempo hombres que, rodeados de todos los encantos seductores del mundo, han podido satisfacer sus caprichos; pero su fortuna y brillante posición no ha sido para impedir se apoderase de sus almas un hastío cruel de los bienes y placeres que tanto habían codiciado, y les ha obligado á confesar que su dicha solo era de aparato, y que todo es vanidad.»

«¿Qué siglo ha corrido con mas ardor, por no decir frenesí, tras el bienestar material, que el presente? Una palabra está en los labios de todos, como en tiempo del paganismo: *Es preciso gozar*. Lánguida la fe y tibia la caridad, que sostienen el sentimiento religioso, vemos al interés individual sobreponerse al bien común, el cálculo egoísta á las miras nobles y generosas, y las ambiciones personales á las grandes y patrióticas aspiraciones. Y sin embargo, ¿somos por eso mas felices? ¡Ah! Diganlo esos gemidos y reprimendas amargas que resuenan por todas partes, revelando disgusto, malestar y desengaño. Nunca sucederá otra cosa á los que buscan su dicha fuera de Dios. Por ventura una sociedad en que los goces materiales lo son todo, y en que, por la casi ausencia de la fe, es desconocida ó despreciada la ley de la mortificación de los sentidos, ¿puede alcanzar la paz y la dicha á que es dado aspirar en el mundo? Donde tanto se ensalza con ejemplos y discursos la moral sensualista que degrada, no puede haber vida racional, inteligente, espiritual. El hombre que abandona el principio de la mortificación cristiana, es el hombre animal, y nada mas.

Amonesta luego con dulzura paternal al Clero, seminaristas y religiosos, y concluye dirigiéndose á los fieles de toda clase y condición, exhortándoles solícitamente á que huyan de los peligros que el mundo ofrece, sobre todo para ofuscar y seducir los entendimientos y corrom-

per las creencias. Designa al monstruo de la soberbia enseñoreándose de la razón humana, y creando las sectas protestantes y racionalistas, á cuyos sectarios les pinta en estos términos:

«No hay medio de que no se valga esta raza de hombres para difundir sus detestables doctrinas; pero el mas común es el de los libros y escritos de todo género, en que se propina el veneno del error y de la inmundicia, unas veces con cinico desdoro y otras con cauteloso disimulo. Frecuentemente sus discursos son suaves como el aceite, pero en realidad son dardos (1) asustados contra la inocencia y la virtud. Velad, pues, con escrupulosa diligencia para preservaros de su emponzoñado aliento. Vosotros, sobre todo, padres ó cabezas de familia, maestros y directores de enseñanza y educación, cuidad con el mayor esmero de que no penetren en el hogar doméstico, ó en las escuelas y colegios de que estais encargados, impresos ó manuscritos cuya lectura pueda robar á vuestros hijos el candor de su pureza ó el rico tesoro de su fe.»

El Muy Reverendo Prelado da fin á su carta pastoral, exhortando á los fieles á que pidan fervientemente por la Iglesia y por la Santidad de Pio IX.

El incidente acerca de las elecciones, promovido por un artículo de la *Unión Católica* ha terminado con otro artículo del mismo periódico. Los católicos de Italia tienen hoy la misma norma de conducta en la esfera política que tenían antes de la publicación del primero. Para que nuestros lectores conozcan todo lo acaecido, creemos oportuno consignar aquí la historia del incidente en que nos ocupamos.

Allá, por el año 1864 ó 65, se convino en que los católicos de Italia no tomaran parte en las elecciones por regla general, esto es, que no obrasen como hueste organizada, como partido político, como fuerza que desplega su acción en todo el reino, sino que cada uno por sí obrara según le dictara su conciencia y sin solidaridad ni mancomunación de ninguna especie. Los católicos de Italia acataron esta decisión y en las dos ó tres elecciones generales que ha habido después de ella, no han acudido á las urnas á votar en favor de candidatos católicos en todos aquellos distritos en que por la influencia moral del Gobierno, por las maquinaciones de los *italianismos* ó por cualquiera otra circunstancia, tenían seguridad, ó cuando menos probabilidades de ser derrotados. De ahí el que en el Parlamento de Florencia no haya hoy más que ocho diputados católicos, y de ahí también que cuando el conde Crotti fué expulsado de la Cámara popular por no haber querido prestar el juramento de fidelidad á las instituciones sin la reserva aconsejada por Su Santidad, quedara nuevamente elegido por su natural distrito de Veres.

Así las cosas, *L'Unità Católica* del 14 de Enero escribió la declaración que nuestros lectores conocen, y en la cual decía: «Se ha decidido por quien sabe más que nosotros y tiene autoridad para decidirlo, que en lo sucesivo los católicos de Italia tomen parte en las elecciones.»

Esta declaración alarmó sobremedera á la prensa demagógica de Florencia, la cual se habia reído los días 11 y 12 del discurso con que Menabrea volvió á inaugurar las sesiones del Parlamento, porque en aquel decía el presidente del Consejo de ministros «que la reacción alzaba fieramente la cabeza y amenazaba destruir el edificio levantado por los patriotas italianos á costa de tantos sacrificios, y que era preciso para combatirla que se uniesen todos los liberales.» *La Opinione*, entre otros periódicos, escribió un largo artículo á propósito de este asunto en tono declamatorio y hueco, como si dijéramos con literatura progresista, y como entre otras falsedades dijera que la decisión anunciada por *L'Unità* se habia tomado en Roma, protestó el periódico católico de Turin contra la conducta de *L'Opinione*, añadiendo que no sabia que sobre este punto se hubiera discutido en Roma, ni decidido nada después de la declaración de la sagrada Penitencia, y que no era preciso decir ni dónde, ni por quién, ni cuándo, ni cómo se habia tomado tal partido.

Posteriormente indicó *Le Monde*, que la autoridad á que se refería *L'Unità* no era el Soberano Pontífice, sino los reverendos Obispos del Piamonte. Esta versión no fué bastante para terminar el incidente. El *Observatore Romano* y la *Correspondencia de Roma* escribieron con este motivo vehementes declaraciones, en que ambos periódicos sostenían que no habia mas autoridad competente en la materia que el Papa, y que no habiendo hablado el Papa, estaba vigente aun la decisión de la Sagrada Penitencia. El *Diritto Católico* de Modena formó coro con los diarios de Roma, y entonces un periódico católico mandó una diputación á Su Santidad para pedirle instrucciones sobre los consejos que han de darse con motivo de las elecciones para la Cámara de Florencia. El Padre Santo, según el *Diario de Roma*, respondió á los enviados «que nada habia cambiado, y que la Santa Sede estaba siempre firme en los principios ya manifestados, y que se engañaba cualquiera que pensase y escribiese diversamente.»

L'Unità, defensor acérrimo de la Santa Sede, no podia menos de variar de opinion al ver la declaración del *Diario de Roma*, y ha sucedido así. *L'Unità* hace suya la anterior declaración, da por nulo cuanto ha escrito por una equivocación momentánea, y protesta hallarse cada vez más firme en los santísimos principios ya manifestados por la Santa Sede.

Tal es en compendio el incidente de la prensa católica de Italia, el cual tan satisfactoriamente ha terminado.

(1) Psalm. 54, v. 22.

Los católicos franceses y el Rdo. Obispo de Orleans están de enhorabuena, y nosotros se la damos con toda la efusión del alma. La imprenta periódica radical de Francia, representada por el *Siecle*, la *Opinion nationale*, el *Charivari* y parte de la que no es radical, se revuelve contra todos los católicos fervientes del vecino imperio, y con especialidad contra Mons. Dupanloup. Y ¿qué crimen han cometido los católicos franceses, y en particular el esclarecido Obispo de Orleans, para que los socialistas ateos de París, los demócratas deistas, los revolucionarios de alto copete y los que tienen á gala llamarse liberales, les prodiguen insultos, injurias, vilipendios y todo cuanto la desesperación de un condenado ó la saña infernal puede inspirar á una lengua maldiciente? Han cometido el mismo crimen que á los ojos de Judas Iscariote y de otros judíos perpetró la mujer fuerte del Evangelio, ungiendo con ungüento precioso los pies de Jesús, enjugándolos con sus cabellos y derramando lo que habia quedado en el frasco sobre la cabeza del Divino Redentor: han perpetrado el mismo crimen que, en concepto de los jansenistas cometen las personas piadosas, que se esmeran en arbitrar medios de que á Dios se rinda culto con todo el esplendor posible; por último, han ejecutado el mismo punible hecho que con reincidencia llevan á cabo los lectores de EL PENSAMIENTO, y cuantos españoles se glorian de obrar como buenos hijos de la Iglesia.

Esos crímenes consisten en socorrer á nuestro Santísimo Padre, en mandarle cuantos donativos pueden, en acrecentar con sus ofrendas el *dnero de San Pedro*, ese sublime impuesto voluntario con que todos los verdaderos católicos contribuyen á las necesidades del Padre común de los fieles y á proporcionarle los medios de subsistencia que la revolución le ha arrebatado.

Pero, ¿por qué ha de ser esto un crimen? nos volverá á preguntar tal vez alguno de esos católicos que venturosamente para ellos conservan por merced divina la inmaculada sencillez de la paloma. Por lo mismo que lo fué para Judas y sus colegas la esplendidez de la hermana de Lázaro, y por lo mismo que para los jansenistas y los contaminados por el jansenismo es la piadosa profusión de las personas que trabajan en que la arquitectura de los templos sea majestuosa, y magníficos su decoración, ornamentos y vasos sagrados, y pomposo, esplendente el culto católico. Loes; porque en concepto de los socialistas, ateos, demócratas, deistas y revolucionarios, lo mismo que en concepto de los jansenistas y de Judas Iscariote se dá á Jesucristo y á su representante en la tierra lo que, según opinan esos señores, estaria mejor empleado en los pobres.

Los católicos franceses han remitido al Sumo Pontífice varios millones de francos y eso es insufrible para la filantropía liberal. El reverendo Obispo de Orleans ha añadido á su carta al Comendador Ratazzi la organización de una suscripción en la que sus fieles diócesanos figuren como donantes de 15 céntimos mensuales á lo menos por individuo en favor de Su Santidad, y por esto y solo por esto prorumpen los revolucionarios contra el insigne Prelado en denuestos que de seguro se figuran nuestros lectores. Repetimos nuestra enhorabuena.

No conocemos nada más ridiculo que la presunción y la soberbia de los liberales. Ellos nos echan á nosotros en cara que hablamos siempre *ex-cathedra*; que reconocemos la autoridad del saber y de la verdad allí donde únicamente existe para los católicos; que deseamos corregir los extravíos de la razón y de la lengua, no con la razón y con la lengua, sino con la mordaza, etcétera, etc.

Pues ellos que tales cosas dicen, como lo prueba *La Reforma* de hoy, añaden que nosotros vamos á abrir el profundo y negro abismo de la ignorancia, que suspiramos por la ignorancia, que la ignorancia es nuestro caballo de batalla, y que queremos volver á los siglos de ignorancia; de modo y manera que en el mundo no hay mas sabiduría que la de los liberales.

Se les demuestra, sin embargo, que sus escritores no saben gramática castellana, que sus filósofos no saben más que filosofía progresista, que sus políticos no conocen los principios fundamentales de todo buen Gobierno, que sus teólogos ignoran el Catecismo de la doctrina cristiana; y ellos continúan hinchándose como la rana de la fábula, imaginándose oráculos de la humanidad, salvadores de la ciencia, regeneradores de las naciones, teniéndose á nosotros por antros de oscurantismo y de ignorancia. Sale un día en *La Reforma* un artículo ó un párrafo vergonzosamente racionalista ó protestante, se le demuestra que sus palabras envuelven ataques arteros contra la Iglesia, contra la verdad católica, y al día siguiente aparece otro artículo contra los *neos* diciéndoles que son los enemigos más funestos de la Iglesia, porque interpretan sus decisiones de diversa manera que el Romano Pontífice.

Digannos los progresistas con sinceridad; digannos esos periódicos que á todas horas nos motejan de hipócritas: ¿no es la conducta que ellos observan con la Iglesia prueba evidente de la más refinada hipocresía? Si esos señores son protestantes, ó cismáticos, ó mahometanos, ó paganos, si son todo menos católicos, ¿por qué no se van á un país en donde haya libertad de cultos? ¿por qué no se hacen franceses, ingleses, rusos, turcos ó hotentotes? Comprendemos la razón; esas pobres gentes liberales no tienen fe, ni creencias de ningún género; ó es tal la tibia de sus creencias, que no se atreven á dejar su patria y con su patria el pan que comen, tal vez por haber

jurado defender el Catolicismo. Quieren ántes que buscar un país donde sus creencias, si las tienen, puedan ser libremente practicadas, mirar la tierra donde han nacido, emponzoñar el aire que respiran sus madres, sus esposas y sus hijas, y conservar de esta manera el mendrugo de pan ganado con la mentira del corazón y con la hipocresía de la palabra.

Leemos en *La Epoca*:

«El Times del 25 inserta un telegrama de Madrid del 21 anunciando un levantamiento carlista imminente en Aragón y Cataluña, para el cual la pobre viuda de D. Carlos habría proporcionado nada menos que cuarenta millones de reales. El diario inglés ha sido cómplice ó víctima de una maniobra de los que han querido detener la subida de los valores españoles en la Bolsa de Inglaterra. Estamos á 27 de Enero y reina la mas absoluta tranquilidad en toda España, sin recelo de que puedan turbar la paz ni el carlismo ni la revolución.»

Costumbre muy antigua es de los revolucionarios, y de ningún efecto por consiguiente, distraer la atención de los gobiernos, anunciando maquinaciones tenebrosas por un lado, mientras por otro están urdiendo alguna de las suyas.

Dirigiéndose *La Esperanza* á los unionistas, escribe lo siguiente:

«Hace nueve años la union liberal retiró de Turin al Sr. Cello, fundándose en que los piemonteses atacaban sin previa declaración de guerra y usurpaban los dominios de la Santa Sede. ¿Cómo, pues, ha de oponerse la union liberal á la retirada de Florencia del señor duque de Rivas, si los piemonteses consumaran su usurpación destruyendo el poder temporal?»

¿Cómo! Dispénsenos *La Esperanza*. ¿Cómo? Eso jamás se pregunta á un unionista, sino ¿le tiene á Vd. cuenta?

La Reforma suele echárselas con frecuencia de imparcial y sensata y grave, pero suele echar estas cualidades por la ventana siempre que se trata de los neos. Prueba al canto.

Ayer copiamos un párrafo de *El Universal* en que se decía que para ciertas carreras, aludiendo á la eclesiástica, no se necesitaba saber gramática castellana, sino gramática parda. Nosotros quisimos probarle que para ser catedrático progresista de la Universidad central y presidente del Ateneo, no era preciso conocer la lengua patria, y para ello copiamos unas palabras escritas por el Sr. Figuerola en su discurso de apertura del Ateneo.

Pues á la imparcial *Reforma* no le enoja lo más mínimo la insolencia del *Universal*, que ofende á la más respetable de todas las clases sociales, y se desata segunda vez contra nosotros porque hemos osado poner la mano en el venerable santón progresista profesor de la Universidad central, Sr. D. Laureano Figuerola.

La Reforma, desentendiéndose del insulto lanzado por *El Universal* al Clero, quiere anonadarnos diciéndonos que el Sr. Figuerola es autor de una gramática castellana, de la cual se han vendido más de cuarenta ediciones, y concluye con estas contundentes palabras:

«Con este dato más, EL PENSAMIENTO ESPAÑOL podrá decir de nuevo y en voz más alta: «Lo repetimos, el Sr. Figuerola no sabe gramática castellana.»

No, á fe nuestra, no repetiremos esa frase. El dato de *La Reforma* nos obliga á variarla de este modo: «El Sr. Figuerola ha olvidado la gramática castellana.»

Justicia, ante todo.

Dice el *Memorial Diplomático* de París:

«Se ha hablado recientemente en la prensa extranjera de la conclusión de una alianza franco-española. Nuestros corresponsales de Madrid nos dicen que si bien en cierta época, y sobre una cuestión determinada—la de Roma,—mediaron negociaciones entre París y Madrid para una acción combinada, han pasado las circunstancias que motivaron estas negociaciones, y que no teniendo objeto la alianza de que se habla, no existe en realidad.»

El mismo periódico dice lo siguiente sobre las explicaciones á que la cuestión de Roma ha dado lugar entre los Gabinetes de Madrid y Florencia:

«La *Opinione* de Florencia asegura, contra lo dicho por la *France*, que el Gabinete italiano ha enviado á Madrid una nota protestando contra ciertas frases del discurso pronunciado por la Reina Isabel en la reciente apertura de las Cortes. Este despacho declara al propio tiempo, que si en los últimos acontecimientos de Roma Francia podía alegar el tratado de Setiembre para justificar su intervención en los Estados de la Iglesia, el Gobierno italiano no podría consentir que ninguna otra Potencia violase en la cuestión romana el principio de no intervención.»

«Si tal es realmente el espíritu de la nota italiana, el Gobierno de Madrid no se verá muy embarazado para responder á ella de un modo concluyente.»

«De igual manera que Francia, al reconocer España el reino italiano, jamás admitió las pretensiones de la corte de Florencia á la posesión de Roma. Por el contrario, España ha afirmado siempre el derecho en que están las potencias católicas de proteger eficazmente á la Santa Sede contra todo ataque á su poder temporal. No basta que Italia haya proclamado el principio de no intervención—después de haberlo violado en su provecho, añadidos nosotros—sería necesario además, dada la independencia soberana de los Estados, que todas las naciones hubiesen aceptado ese principio para que fuese la regla general del derecho internacional. Italia puede sostener que no permitirá á ninguna potencia católica intervenir en favor del Papa; pero es bien seguro, que las potencias católicas no aceptarían semejante ley. El Gobierno español sabrá defender los intereses nacionales y no favorecerá nunca la ambición desahogada de los que quieren la posesión de Roma.»

A *La Epoca* le parecen bien las razones del periódico francés, y queriendo robustecerlas, pone el ejemplo del Rey de Prusia que, protestante y todo, acaba de declarar solemnemente que considera necesario el poder temporal y que ha trabajado y trabajará por consolidar la independencia y estabilidad de ese poder.

«¿Y lo que es permitido á Prusia, exclama indignada *La Epoca*, sería negado á España?»

Tiene el periódico liberal razón que le sobra. Lo que puede hacer un Gobierno protestante en favor del jefe visible de la Iglesia Católica, bien ha de poder hacerlo un Gobierno católico. ¿Y por qué? preguntamos nosotros. Porque lo que en un Gobierno protestante puede ser amor á la justicia, comiseración para el oprimido, se convierte en deber para un Gobierno católico.

Ahora bien: si en España mandasen hoy, por desgracia, los progresistas ó los unionistas ¿creo *La Epoca* que, á pesar de llamarse católicos unos y otros, harían por el Padre Santo lo que acaba de hacer el protestante Gobierno prusiano? El diario liberal puede ver la respuesta en los artículos y sueltos que diariamente publican los periódicos de una y otra bandera. No harían nada, absolutamente nada, por voluntad propia. Luego forzoso es que *La Epoca* convenga con nosotros en que hay católicos que en asuntos de tanta trascendencia para el catolicismo como el poder temporal del Sumo Pontífice, se quedan atrás, muy atrás de los mismos protestantes.

No hay efecto sin causa, y de consiguiente debe haberla y muy poderosa para que el catolicismo de algunos españoles aparezca y sea realmente menos eficaz que el protestantismo de algunos prusianos.

¿Y qué causa puede ser esa? Los interesados nos lo están diciendo todos los días. Son muy liberales; obran en nombre del liberalismo y al liberalismo que es su ídolo sacrifican todo, absolutamente todo.

Escudriñe *La Epoca* si su manera de obrar tiene otras causas, y si no las halla, como estamos seguros de que no las hallará, reconozca con nosotros que el unionismo y el progreso son capaces de hacer de un católico un enemigo mayor del Vicario de Jesucristo que un protestante.

La Reforma y *La Ley*, aquel, periódico de oposición, este, ministerial, se manifiestan grandemente escandalizados porque hemos hecho ver que según las filosofías del *Criterio*, los brutos piensan, que todos ellos son hermanos carnales del hombre.

La pulcritud de los periódicos opositoristas y ministerial nos llega á lo más íntimo y delicado del corazón, no por nosotros, sino por ellos. *La Ley* expuesta á malquistarse con las eminencias por confundirse con *La Reforma*; *La Reforma* expuesta á perder su gravedad por confundirse con un diario tan ministerial y tan ligeramente escrito como *La Ley*!

Mediten bien lo que hacen uno y otro periódico; no les ciega la aversión que nos tienen; piensen que es preciso pensar las cosas. Pero no; más vale que escriban sin pensar para no confundirse con las nuevas criaturas racionales que ha descubierto *El Criterio*.

En uno de sus momentos felices dice *El Imparcial*:

«EL PENSAMIENTO ESPAÑOL cierra en banda contra una revista filosófica titulada *El Criterio*. No conocemos esta publicación, y por lo que de ella trasciende EL PENSAMIENTO, se nos figura que no perdemos nada.»

No lo diga muy alto, no sea que le excomulguen los progresistas.

Las Novedades copia un párrafo de un artículo nuestro en que se citan aquellas palabras de la Sagrada Escritura que tiene sus delicias en estar con los hijos de los hombres, y dice con el gracejo progresista que le distingue:

«El cuadro es verdaderamente conmovedor, por más que no comprendamos qué diferencia pueda haber entre los hijos de los hombres y los hijos de las mujeres, ó por más que se quiera hacer distinción, entre los Curas de aldea y los hombres.»

Parece imposible que *Las Novedades*, tan conocedora de las *Biblias* en romance, haya olvidado que la frase *hijos de los hombres* es esencialmente bíblica. *Las Novedades*, que no ha muchos días demostraba con abundancia extraordinaria de citas que Cain no mató á su hermano con la quijada de un asno!...

Ayer se subastó el *Boletín oficial* del ministerio de Hacienda.

Se presentaron once proposiciones, y siendo el tipo de 51,16 escudos, se remató en la cantidad de 34,800 escudos, ó sea con un beneficio de 17 escudos próximamente.

En telegrama de Madrid, que publica la *France*, se dice, contradiciendo los rumores que habían circulado, que el patriarca de Jerusalem no había pensado en atentar contra los derechos del procurador español de Tierra Santa. Este último solo ha sido enviado á Roma por el general de su orden con el objeto de ser consultado sobre los asuntos de las misiones, en los cuales es persona muy competente.

Antes de volver á su puesto ha venido el procurador á España á visitar el convento de los misioneros de Santiago.

Parece que el Banco ha debido resolver ayer sobre la inversión de parte de sus fondos en papel del Estado, de cuyo acuerdo pende la modificación de su capital.

El Sr. Manzanera ha presentado al Congreso una proposición de ley sobre Bolsas.

La Situación de París dice haber llegado á aquella capital dos jefes del ejército español, para estudiar la nueva organización militar y los armamentos de Francia. Fueron recibidos por el emperador, con quien conversaron largo rato.

Dice un periódico de Sevilla que los capitalistas han retirado sus cuentas corrientes del Banco de aquella ciudad.

Hoy habrá sesión en el Senado, donde seguirá la discusión de la ley de minas, y si hubiese tiempo, se tratará de la reforma del armamento.

Por conducto del cónsul de S. M. en Southampton comunica el Gobernador superior civil de Puerto-Rico, con fecha 10 del actual, que el orden público continúa sin alteración en la isla y que es satisfactorio el estado sanitario.

Dice un periódico:

«La comisión de la alta Cámara encargada de informar sobre el proyecto de ley de empleados tiene terminadas sus tareas, de que en breve se dará conocimiento al Gobierno. Hemos oído que la ley ha mejorado mucho.»

También el sábado quedó ya de acuerdo la comisión que ha de dar dictamen sobre la ley orgánica de tribunales, y es probable que hoy haya conferenciado con el señor marqués de Roncali. A las bases del proyecto se han agregado algunas otras, y entre ellas las que consignan la inamovilidad, dentro de ciertas condiciones, la responsabilidad y los tribunales colegiados.»

Créese que el general Calonge combatirá la modificación del fuero militar.

Ayer se reunieron en el Senado las comisiones que entienden en los proyectos de ley sobre instrucción primaria y empleados públicos.

Dice un periódico de Sevilla que se presenta candidato á la diputación á Cortes por la circunscripción de Carmona, el Sr. D. Isidro Díaz y Coz, alcalde de Alcalá de Guadaira.

Hoy se constituirá la comisión del Senado que entiende en el proyecto de ley de Fomento sobre legislación de empresas de ferro-carriles.

Leemos en *La Epoca*:

«Otra vez se nos asegura hoy desde Londres que la única dificultad para la apertura de aquella Bolsa á la cotización de los valores españoles, es el no haberse acabado de entregar los títulos á los poseedores de certificados, y que tan luego como se llene esta formalidad quedará regularizada la situación de nuestro país en aquel mercado. Parecemos que, después de los sacrificios hechos y cuando solo faltan formalidades materiales que exigen un breve espacio de tiempo, no habrían hecho nada de mas los señores mercaderes de la City en correspondencia desde luego al leal comportamiento de España.»

Entretanto vemos con gusto que siguen mejorando los valores españoles en Londres, pues el 23 se cotizó nuestro 3 consolidado á 37.

En el mercado inglés apenas quedan treinta millones de deuda amortizable por convertir y en poder de personas que por causas especiales no han podido hacerlo ya.»

El jueves 23 se verificó la junta general del Banco de Sevilla, dándose cuenta de los actos de la anterior administración, que fueron aprobados, y acordando la junta se repartiese el 3 por 100 como utilidades del último semestre que, unido al 3 por 100 repartido anteriormente, componen el 6. También se dió cuenta de una proposición de varios accionistas, en la que pedían un voto de gracias al gobierno por haber anulado el contrato con el crédito comercial, pero el comisario régio lo suspendió por falta de resolución.

Se procedió en seguida al nombramiento de la nueva junta, concluyendo el acto sin mas protestas que las del Sr. Calzada, respecto al permiso concedido por la junta á varios accionistas para que votasen estando ausentes, y la falta de requisitos de algunos de los individuos nombrados para obtener los citados cargos.

Los batallones de Cataluña, Arapiles y Alba de Tormes, que estaban de guarnición en esta corte, han marchado á Lérida, Barcelona y Ciudad-Real.

El regimiento de Toledo que se hallaba en Cataluña, pasa á Valencia en reemplazo del de San Fernando que vá á aquel punto.

El de Granada que se halla guarneciendo á Cartagena, cambia con el de Iberia que se encuentra en Alicante.

Consiguiente á la Real orden de 3 del actual, ha suspendido el gobernador de Alava al diputado general de aquella provincia, dando posesión del cargo al comisario por ciudad y villas D. Pablo Lopez de la Torre. La junta ha protestado contra este hecho.

El señor Obispo de Barcelona salió el sábado de aquella capital con dirección á Esparraguera.

También el señor Arzobispo de Granada se prepara á continuar la santa pastoral visita á las iglesias de su diócesis.

La diputación provincial de Valencia ha pedido que la comisión que se nombre para examinar las faltas cometidas en la construcción del puerto del Grao, se componga de ingenieros y marinos.

Los presupuestos no se presentarán en el Congreso hasta el jueves ó viernes de esta semana.

Se ha publicado el prospecto de *El Espíritu Público*, el cual dice que será monárquico de cabeza, pero democrático de corazón.

Dice *La Epoca*:

«En el bolsín siguió ayer el movimiento de alza que se ha iniciado en nuestros fondos, siguiendo el impulso del extranjero y apreciando sin duda los síntomas de paz europea y de tranquilidad interior. No hay razón, en efecto, para que los fondos españoles se coticen más bajos que los portugueses, estando nuestra Hacienda en situación relativamente

mas próspera que la del vecino reino, y no habiéndose renunciado como allí, á una parte importante del presupuesto de ingresos.»

Segun escriben de Valladolid, 47115 ascienden hoy los pueblos á quienes se han anticipado cantidades para emprender obras de utilidad común. Mas de 6,000 jornaleros que se encontraban sin ocupación, y por tanto sin recursos con que atender á sus más apremiantes necesidades, por efecto de las críticas circunstancias que vienen atravesando, devengan un jornal con el cual pueden hacer frente á los males que tan de cerca les amenazaban.

Leemos en un periódico de Cádiz:

«El Excmo. Ayuntamiento ha acordado subvencionar á varias cofradías y entre ellas la del Santo Entierro, con objeto de que puedan salir procesionalmente en la Semana Santa.»

Sabemos que el señor Gobernador de la provincia ha aprobado este acuerdo del cuerpo municipal.»

Dentro de pocos días debe llegar á la Península, procedente de Tánger, un buque con fondos procedentes de las aduanas marroquíes por cuenta de la indemnización de guerra que paga á España el emperador de Marruecos.

CORREO DE HOY.

En *L'Unité católica* leemos el siguiente artículo:

«La gran cuenta de la regeneración italiana.»

Pocos días hace, cuando en el Cuerpo legislativo francés fué presentada una nueva lista de impuestos para el ejército, el diputado Glais-Bizoin exclamaba: «Esta es la cuenta que hay que pagar al Gobierno personal!» Y nosotros, después de haber oído la exposición financiera de Cambray-Digny (ministro de Hacienda) y leído nuestros espantosos balances, exclamamos: «He aquí la gran cuenta de la regeneración italiana.» La Italia regenerada tiene ya los siguientes impuestos:

	Francos.	Cs.
Sobre los bienes rústicos....	143.430,619	39
Sobre la industria.....	45.191,675	61
Sobre la riqueza mueble....	81.084,234	41
Sobre la <i>fortune</i>	4.567,000	
Sobre las sucesiones.....	43.500,000	
Sobre las manos muertas....	5.400,000	
Sobre las sociedades mercantiles.....	973,820	
Sobre los caminos de hierro....	5.400,000	
Sobre el registro.....	27.520,340	
Derechos hipotecarios.....	4.250,000	
Sobre los naipes.....	24.753,950	
Sobre la enseñanza pública....	2.068,000	
Sobre pesos y medidas.....	1.200,000	
Sobre consumos.....	62.868,526	

Y no obstante todos estos impuestos y ademas 94 millones de los tabacos, 66 millones de las sales, dos millones y seiscientos mil francos de la pólvora, 66 millones de la lotería, 77 millones de las aduanas, y rentas de aquí, rentas de allá, derechos de una parte, productos de otra, y *concursum, reembolso*, y otros ingresos para llegar al fin del año 1868, nos falta la bagatela de seiscientos treinta millones! ¡Oh qué cara, carísima regeneración!

El *Internacional* de Londres fué el otro día detenido en la frontera de Francia.

Varios diputados de lo que se llama Italia han presentado una proposición de ley, pidiendo la supresión del Consejo de Estado, fundándose en que cuesta mucho y no sirve para nada. El Gobierno ha rechazado la proposición, dando por toda razón la imposibilidad en que se encuentra de ocuparse actualmente en una cuestión tan grave.

Los amigos del garibaldismo habían anunciado que el Príncipe de Galles se había suscrito para suministrar fondos á los garibaldinos. El diario *The Freeman*, del 23 de Enero, refiere que lord Russell, ministro inglés en Roma, ha hecho saber oficialmente á las autoridades romanas que el rumor que se había esparcido sobre la indicada suscripción está destituido de todo fundamento.

Dice *La France*:

«Una carta de Nápoles, publicada por *La Liberté*, da interesantes noticias acerca de la situación de las poblaciones napolitanas.

«Los napolitanos, según dicha carta, se dividen al presente en tres diversos partidos. Los obreros y los campesinos desean la vuelta de Francisco II. La nobleza quiere una restauración racional; la nobleza pide garantías, y no desea volver al régimen personal. Parte de la clase media es unitaria y parte quiere la república. El resto del pueblo no sabe lo que quiere, aunque quiere el cambio de régimen.»

Segun un telegrama dirigido desde Viena á las *Nouvelles de Hambourg*, el embajador ruso en la corte de Amsterdam habia recibido la orden de declarar que Rusia desea el mantenimiento de la paz, y que, por tanto, no maquina, como se supone, contra el imperio austriaco.

El telegrama dice tambien que el *Diario de San Petersburgo* afirmaba en uno de sus artículos que la guerra no es un medio de adquirir gloria, sino causa de muchas desgracias.

Los hechos hablan un lenguaje completamente contrario.

La *Gazette de la Bourse* invita al Gobierno ruso á dar un buen ejemplo, y á tomar, como potencia militar de primer orden, la iniciativa de un desarme general. ¡Qué utopías!

A la crítica situación que la gran república americana atraviesa, hay que añadir la agitación que produce la perspectiva de las próximas elecciones para el nombramiento de presidente.

¿Quién será el sucesor del presidente Johnson? En muchos Estados, especialmente en la Nueva Hampshire, el Ohio, la Indiana y la Virginia occidental han elegido su candidato. Los republicanos de la Nueva Hampshire han declarado su preferencia por el general Grant. El Ohio, la Indiana y la Virginia occidental han adoptado la candidatura de Pendleton.

Segun los diarios ingleses, el virey de Egipto tiene la intención de retirar la mayor parte de las tropas que concentró en Massarah cuando principió la expedición inglesa.

Con el título «La mujer cristiana y francesa» vá á publicarse en Francia un opusculo escrito por Mgr. el Obispo de Orleans.

El reverendo Sr. Dupanloup se propone, segun lo anuncia en el prólogo, combatir las ideas expuestas por M. Dussy en su circular de 30 de Octubre sobre la educación de la mujer, y las que en defensa de dicha circular se han emitido por varios periódicos y escritos de otro género.

Dice *L'Amico del Popolo* de Palermo:

«Que por tener un pedazo de pan y una menes-

tra pueda perderse voluntariamente la libertad y buscarse el arresto es cosa que supera lo creíble y dá lugar á las mas tristes reflexiones. Pero eso es un hecho: muchísimos se han presentado en la cuestura pidiendo que se les arreste declarándose ociosos y vagabundos; y ¿por qué? Porque no queriendo morir de hambre ni lanzarse á la comisión de delitos, quieren disfrutar del pan y de la menestra que se dan á los detenidos.»

«He aquí una partida de gastos del presupuesto del reino subalpino, que de seguro no habrá tenido en cuenta Cambray-Digny. La miseria en Italia es indecible; pero el recurso á que los pobres han apelado en Italia nos parece bastante mejor que el que adoptaron el invierno pasado. La menestra es mucho mas nutritiva que la yerba de los campos. Y ¿no se ha incautado el Estado de los bienes que satisficen las necesidades de los pobres? Pues ¿qué mucho que ahora tenga que alimentarlos?»

NOTICIAS GENERALES.

Ya están en poder de los cobradores los recibos para hacer efectivo en los primeros días del próximo Febrero, el pago de las contribuciones que corresponden al tercer trimestre del presente año económico.

El día 2 de Febrero próximo habrá capilla pública en Palacio.

El señor duque de Sesto ha pedido Real licencia para contraer matrimonio con la señora duquesa de Morny.

Algunos jóvenes del comercio de Córdoba han concebido el laudable proyecto de formar una suscripción entre todos los dependientes de las tiendas: para dar en los domingos una crecida cantidad de raciones de cocido y pan para los pobres.

Dice un periódico de Salamanca:

«Hemos leído en algunos periódicos de la corte que en Castilla se ha perdido la cosecha de cereales. Por lo que toca á nuestra provincia la noticia es exagerada. Es verdad que nuestros campos sufrieron mucho por la sequía tan prolongada del otoño y las rigurosas heladas últimas; pero, aunque tarde y quizá no con toda la abundancia conveniente, las aguas han sobrevenido al fin y los frios se han calmado bastante. Si el tiempo continuara suave y húmedo se remediaría en mucho el mal sufrido, porque no puede menos de confesarse que las operaciones agrícolas y los sembrados están sumamente atrasados.»

Se ha mandado expedir real carta de sucesión en los títulos de duque de Tetuan, con grandeza de España de primera clase, y en el de conde de Lucena, á favor de D. Carlos Manuel O'Donnell.

Han llegado á Madrid los diputados aragoneses Sres. Valero y Algorta y Esponera.

La siguiente carta de Gijón da cuenta de la pérdida de una hermosa fragata austriaca á la vista de aquel puerto:

«El 22 por la mañana apareció al N. O. un buque de gran porte que hacia rumbo hacia la concha. Traía la bandera amarorrada en el palo de trinquete, que es señal de pedir auxilio, y así que se puso al brigo del Musel, dió fondo en el mismo sitio en que acababa de levar anclas el vapor *Buenaventura*.

Reconoció el buque desde tierra, se vió era una fragata mercante con bandera austriaca y con grandes averías en la obra muerta. A consecuencia del tiempo duro que reinaba y de estar la barra completamente inaccesible, no fué posible salirse laucha alguna en su socorro, á pesar de que por tres veces lo intentaron algunos arrojados marineros enviados por el señor cónsul de aquella nación. Pocos momentos después se observó que de la fragata se despedía un bote que fué al habla del vapor *Perseverancia*, fundado por fuera de ella; breves minutos después, el bote tornaba á la fragata, y recogiendo parte de la tripulación se ponía en demanda del Musel, en cuyo punto estaban ya varios vecinos de aquella aldea.

Apenas la tripulación de la fragata hubo tomado tierra, se embarcaron los 20 marineros de esta villa y el práctico, pasando á bordo del buque, con objeto de no cesar en el manejo de las bombas toda la noche. Pero el temporal, adormecido por un instante, volvió á recrudecerse por la madrugada, de tal modo, que no era posible facilitarles auxilio ni ellos tampoco podían venir al puerto. La población en masa e-ta consternada, y se han tomado todas las medidas posibles en estos casos. El capitán, que desembarcó el mismo día con el objeto de regresar al buque á las dos de la noche, no pudo hacerlo por el mal estado de la mar, y estaba inconsoable. Las autoridades de marina y el cónsul de Austria están demostrando el mayor celo é interés por el salvamento de aquellos desgraciados.

La fragata se llama *Figlia Alessandra*, su capitán Sr. Miguel Mihanevich, mide 808 toneladas; su tripulación se compone de 19 hombres slavos, y venia de Trieste con cargamento de centeno para Amberes, con 90 días de navegación; habiendo sido arrollada sobre la costa por los duros y rápidos temporales de estos días y sorprendida por el último á 40 millas al N. de Finisterre, recalcó en la estaca de Baros, donde tomó 40 hombres y un práctico para auxiliar á la tripulación rendida por la fatiga y los trabajos, y comenzar á picar bombas por la mucha agua que entraba en el buque, resentido á la vez por varios puntos.»

A la hora en que escribimos estas líneas, no sabemos si habría podido entrar en el puerto, aprovechando la marea alta.

Durante la semana pasada no ha habido variación en las enfermedades reinantes, que siguen con el mismo carácter: así es que no han escaseado las afecciones catarrales y reumáticas, como corizas, catarros, oftalmías, toses, ronqueras, fluxiones y calenturas de este especie. Abundaron las flegrmasias de las membranas serosas, mucosas y de los parenquimas de ciertos órganos, particularmente los del aparato respiratorio; de aquí el que hayan sido bastante frecuentes las peritonitis, meningitis, pleuresias, pulmonías y las neumobronquitis. Se presentaron algunos casos de anginas, erisipelas, congestiones al hígado y cerebro, casi todos mortales, á pesar de haberse valido de las medicaciones más oportunas. Últimamente, aunque con menos intensidad, han seguido reinando el sarampión y las viruelas.

La mortandad ha sido en menor número que en las anteriores semanas.

La Real Academia de medicina de Madrid celebrará la sesión inaugural del presente año académico el día 30 del corriente, á la una de la tarde, en su local, sito en la calle de Cedaceros, número 13, bajo.

Segun «El País», periódico de Las Palmas el 28 de Diciembre se embarcaron para la Península en el vapor *América* venticinco deportados políticos.

Un caballero cesante y viudo con tres hijos, uno de pecho y dos enfermos, se halla en la mayor indigencia, y suplica á las personas caritativas se dignen socorrerle; por lo que les anticipa las gracias, y pedirá á Dios de muchos años de vida y salud á todas las personas que se dignen socorrerle.

Vive calle de Pelayo, núm. 25, cuarto principal interior.

capitales ó en los pueblos, ¿cómo quedarán los campos? Yo le pregunto á S. S.: cuando la autoridad pide ahora á los guardas particulares que vayan á ayudarlos, ¿cómo quedan esos campos? Es lo mismo, señores, lo mismo se hace con los guardas particulares hoy, y además tienen la obligación de estos guardas particulares de acudir al llamamiento de los alcaldes de los pueblos.

Pero hay más. Cuando tenga el Gobierno necesidad de llamar á la Guardia rural á los pueblos y de reconstruirla, ¿cómo estará el país? ¿Y qué les sucederá á los guardas particulares en esta situación? ¿O tendrían que ser facciosos, ó tendrían que refugiarse á los pueblos.

No quiero cansar más al Congreso, porque creo que no hay necesidad de dar mayores explicaciones; los señores de la comisión las han dado ya, y esta cuestión, en mi juicio, es una cosa juzgada. Creo que la mayor parte de los españoles están de acuerdo de que se establezca esta protección á sus propiedades, y creo que los señores diputados también lo están. La votación del Congreso dirá si padece alguna equivocación.

El Sr. BLAS: Aquí no podemos discutir el principio en el que todos estamos conformes, sino solo la forma; por eso no se ataca al proyecto con gran vigor, porque no son cuestiones de principios las que se versan en él.

En cuanto á la reforma del Código penal de que hablaba el Sr. Reina, yo no puedo estar conforme en que se considere como defensa propia la de la propiedad.

En seguida se procedió á la discusión por artículos.

Leído el art. 1.º, dijo en contra.

El Sr. AMORÓS: Señores diputados, me apresuro á protestar que, al hablar contra este artículo, no me opongo á la ley, que tengo gran deseo, en que llegue á serlo. Vengo, pues, solo á hacer una indicación que creo que cabe en este artículo perfectamente. La ley reconoce la entidad provincial, y parece consecuencia natural de esto que deba atenderse á la organización especial de cada provincia para aplicarle la ley. Valencia, que tiene su riqueza toda en el campo, necesita una custodia especial, y existe allí una junta de agricultura que ha estado hace mucho tiempo formando un reglamento para ver cómo se habían de custodiar los campos; yo desearía que al dictar el reglamento para esta ley se tuviera presente ese otro reglamento, sobre todo para aquella provincia, porque tal vez sea necesario establecer para esa y para otras algunas variaciones nacidas de la naturaleza topográfica de cada una y de la clase de sus frutos.

Es necesario, pues, adecuar la organización á lo que cada provincia necesita, y yo creo que lo podrá hacer el reglamento, por lo cual ruego que al redactarle se tengan presentes estas pobres observaciones.

El Sr. presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Valencia): Cuando el Gobierno ha acompañado los reglamentos al proyecto de ley, no ha sido para satisfacer la mera curiosidad de los señores diputados y senadores; ha sido con objeto de oírlos para apreciar todas las razones que puedan expresar en interés de las provincias, por el conocimiento que tienen de las mismas.

Por consecuencia, hemos oído con mucho gusto al señor Amorós; y como sus observaciones son reglamentarias, las tendremos presentes al redactar los reglamentos; y en todo aquello que sea compatible y conciliable tendremos mucho gusto en darle satisfacción.

En seguida se aprobó el art. 1.º, y leído el 2.º, dijo en contra.

El Sr. NOGUES: Estoy, como todos cuantos señores diputados me han precedido, conforme con la creación de una guardia rural, pero deseo hacer ciertas preguntas. Yo quisiera saber qué papel han de hacer los alcaldes y las diputaciones provinciales en la distribución de los guardas que las provincias pague, y además si su disciplina ha de ser completa y rigurosamente militar, lo cual será tal vez más caro de lo que convendría, porque en tal caso deberían crecer los sueldos y el costo de los asistentes, lo cual ocasionaría un aumento de guardas con los gastos consiguientes.

También quisiera que se me dijese si esa Guardia habrá de permanecer constantemente en un punto ó si se variará según las necesidades de cada época, porque en los montes, por ejemplo, debería ser permanente, al paso que en los campos no sería preciso gran fuerza una vez levantados los frutos, destinándose á otros puntos en que es necesaria su vigilancia, v. gr., á los pagos de viñas y á los olivares, de cuyos antecedentes se deduce que no puede haber ninguna organización militar si la guardia se ha de desempeñar según las necesidades de los pueblos.

Se ha indicado por un individuo de la comisión que los guardas irían solos: todo servicio que no sea en parejas sería arriesgado en mi concepto. Espero de la comisión y del Gobierno la resolución de mis dudas y la apreciación de mis observaciones.

El Sr. LOPEZ MARTINEZ: La comisión ha oído con el mayor gusto las observaciones del Sr. Nogues, y se tendrán presentes al redactar el reglamento. Es indudable que una de las dificultades más grandes del establecimiento de la Guardia rural es el señalar los sitios donde debe prestar su servicio, y como el Sr. Nogues desea, á señalar estos puntos deben concurrir los gobernadores y los alcaldes, indicándolos á la autoridad militar que ha de hacer la distribución.

Sin más discusión fueron aprobados los artículos 2.º y 3.º.

Se leyó el 4.º y la siguiente

Enmienda del Sr. Vinader.

«Los cabos y guardas formarán un cuerpo independiente, procediendo unos y otros de la clase de voluntarios que deseen alistarse para servir dentro de las mismas provincias, pero precisamente fuera del partido judicial donde residan, los cuales serán filiados, estarán sujetos á la Ordenanza militar y disfrutarán del fuero militar del ejército.»

«Cuando las circunstancias del servicio lo exijan, á juicio del Gobierno de S. M., la Guardia rural se refundirá en la Guardia civil.»

El Sr. VINADER: Señores, la mayor parte de las razones de que pensaba valerme para apoyar mi enmienda, han sido expuestas por los señores diputados que me han precedido en el uso de la palabra, los cuales han hecho tan oportunas reflexiones, que me ahorran el trabajo, y aun me quitan el derecho de hacer ninguna por mi parte. Séame lícito, sin embargo, en esta ocasión, lamentarme de la frecuencia con que se cambian entre nosotros las leyes, no solo políticas, sino civiles y administrativas. De las políticas comprendo, ó si yo no lo comprendo, lo comprendéis vosotros, los que deseáis el turno pacífico, con el cual se gobierna de tres en tres años de manera distinta, y contraria, y antitética.

Pero si lo comprendéis en lo político, no lo diréis sin duda en lo civil y administrativo. Sobre todo, es sensible con leyes como la hoy vigente, que desde que fue iniciada por un digno diputado, el Sr. Perier, en 1863, tiene la sanción de la opinión pública, manifestada por respetables corporaciones....

El señor PRESIDENTE: Ruego á V. S. que tenga presente que no se trata ya de la totalidad, sino de la enmienda que S. S. ha presentado y está sosteniendo.

El Sr. VINADER: Convenia á mi plan; pero omito las observaciones que creía necesarias para recomendar mi enmienda.

Aun esto no expresa mi completo pensamiento. Yo hubiera querido aún más; yo hubiera querido que la provincia se diera la guardia por sí, como se propuso en otra legislación y se defendió por mi digno amigo el Sr. Fivaller. Esto me enamora, porque es de tendencia descentralizadora, y toda descentralización administrativa me cautiva.

Pero ya que ha de ser la Guardia rural organizada militarmente, tiende la enmienda á que identifiquemos lo más posible á la fuerza que va á crearse con la Guardia civil, que tiene el tesoro de prestigio que todo el Congreso sabe.

Bien sé que se han dado razones para que no se haga hoy el servicio de la Guardia rural por la Guardia civil; pero esto no obsta á lo que yo propongo, y mi enmienda tiene la ventaja de que da un poco de prestigio de la Guardia civil á la rural desde el momento de su creación, creando también en esta una emulación que ha de darles la esperanza de agruparse algún día á la Guardia civil.

Además, esto hacía que la ley tuviera un carácter de perpetuidad que yo creo deben tener todas. Respecto á la segunda parte de mi enmienda, es decir, á que los guardas sirvan fuera del distrito judicial, yo creo que tratándose de agentes de poca instrucción, no se debe hacer menos de lo que se hace con los jueces de primera instancia. Los motivos que aconsejan esta medida todos los conocen, porque se necesita cierta especie de heroísmo para resolver ciertas cosas en contra de las personas que le son queridas, ó á quienes se deben atenciones. No encuentro, pues, razón para que no se haga, y espero que el Congreso admita esta enmienda, que en nada se opone al espíritu ni al principio de la ley.

El Sr. FERNANDEZ SAN ROMAN: Me levanto, señores, con sentimiento, por no poder admitir esa enmienda que tan brillantemente acaba de ser defendida por el Sr. Vinader; pero hay que tener en cuenta que esa enmienda, en vez de ser una ligera modificación, es una variación radical del proyecto.

Refundir la Guardia rural en la civil, es lo mismo que hacer que los servicios se lleven á cabo por una misma institución, y además, como no se puede suponer que la Guardia rural salga mala y se quiera unir á la Guardia civil, esto indica que se cree que esta saldrá buena y se podrá unir. Pues

bien, yo creo que es inconveniente que se unan estos dos cuerpos, que deben tener condiciones distintas, porque no necesitan las mismas condiciones la guardia rural que la guardia civil.

Hay más; si la Guardia rural sale buena, como yo espero, ¿qué necesidad hay de embeberla en la Guardia civil? Ella se creará su prestigio propio. No hay, pues, ninguna necesidad de hacer esto, y no creo yo que pueda tener tampoco conveniencia de ninguna especie.

Respecto á la otra parte de la enmienda, tampoco la encuentro aceptable, ni comprendo la ventaja que hay en separar á los individuos de su casa cuando en dejarlos en ella hay una garantía para facilitar el reclutamiento. Hay muchos funcionarios que tienen jurisdicción y la ejercen en sus pueblos, y lo mismo puede suceder con la guardia rural, dejando esa separación de su hogar como un castigo para el guardia que cumpla mal.

Por estas razones creo que no debe aceptarse la enmienda.

El Sr. VINADER: La intención de la enmienda está bien clara, y no hay por qué suponer que yo llevaba ninguna segunda al presentarlo. Lo que yo quiero es que cuando el Gobierno lo crea conveniente la refunda en la Guardia civil.

Dice S. S. que si sale la Guardia buena no hay necesidad de refundirla, y si sale mala no hay conveniencia en hacerlo; pero ¿y si sale buena y puede mejorarse? Este es un tercer extremo que yo señalo no ha considerado y que yo quiero que pueda suceder sin que sea necesidad de otra ley.

En cuanto á la segunda parte, las razones que yo creo que hay para que no sirvan en un distrito, son las que han tenido presentes las leyes al disponer; que los jueces de primera instancia no puedan ser en sus pueblos. Sin embargo, como supongo que no admitiendo la enmienda la comisión ni el Gobierno, no la admitirá tampoco el Congreso, la retiro.

Abierta discusión sobre el artículo, dijo el Sr. FIVALLER: No pensaba, señores, tomar parte en esta discusión, porque no he podido obtener un turno en la totalidad; aun aludido por mi digno amigo el Sr. Vinader, no he podido usar de la palabra por la estrechez del reglamento. Voy, pues, á decir algunas pocas con motivo del artículo que se discute.

Si es lícito tener aquí satisfacciones, yo debo tener hoy una muy cumplida, porque he visto repetidos en este día muchos de los argumentos que emplee en otra ocasión al discutir la ley que hoy se trata de derogar por el presente proyecto. Hoy no estamos ya en el caso de entonces, y debo limitarme á rogar al señor presidente del Consejo que al hacer los reglamentos separe, en cuanto sea posible, el servicio de guardería forestal del de la guardia rural, porque aquella necesita unas condiciones de capacidad y estabilidad que en esta no son precisas.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Valencia): Me limito á decir al señor diputado que tendremos muchísimo gusto en tener presentes las observaciones que ha hecho.

Se aprobaron en seguida sin más discusión los artículos restantes hasta el 10.º, sobre el cual dijo el Sr. FIVALLER: No comprendo de qué empleados peticionalmente habla este artículo, y creo que el nombrar empleados subalternos puede traer inconvenientes. Me parece que lo que debería darse al ministerio de Fomento era el escoger una sección especial de esos mismos guardas que siempre se destinan al servicio de los montes.

El Sr. REINA: Los empleados á que se refiere la ley, son los que antes se llamaban peritos agrónomos, que han de estar á las órdenes de los ingenieros y que tienen que dar parte, no de la seguridad de los montes, sino de su policía.

El Sr. FIVALLER: He tenido la honra de pertenecer á la escuela de montes, y por eso creo, que es un mal que haya esos empleados subalternos.

En seguida se aprobó el art. 10 y se leyó el 11.º.

El Sr. BLAS: Desearía saber si los particulares que nombran guardas jurados han de responder de todos sus actos, porque así parece desprecindérse de la ley, y eso no sería ni justo ni conveniente.

Aprobado en seguida el art. 11, dijo el señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de Valencia): Tiene razón el señor Blas, cuanto que lo hemos comprendido en las primeras palabras que pronunció. Si S. S. no hubiese sido tan extenso, se hubiera ahorrado el trabajo de la peroración tan larga que ha hecho.

Los individuos de la comisión han advertido el mismo defecto que el Sr. Blas; han conferenciado con el que tiene la honra de dirigir la palabra al Congreso, y le han convencido de que era inútil y perjudicial la fianza, y se quitará del reglamento, quedando subsanado con que todos los propietarios que quieran tener un guarda particular lo puedan tomar de la Guardia rural que se forma, pagándolo por su cuenta; de manera que tendrán un guarda que estará bajo la severa regla de la disciplina, quedando más seguros sus intereses,

con el mismo dinero y el servicio mejor desempeñado.

El Sr. PRESIDENTE: Este proyecto de ley, previos los trámites precisos, se aprobará mañana definitivamente.

Se leyeron y quedaron sobre la mesa los dictámenes de la comisión de incompatibilidades y casos de reelección de los Sres. Pavia, Fernandez San Roman y Gutierrez.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana: votación definitiva del proyecto de ley sobre Guardia rural, y discusión de los dictámenes que acaban de leerse.

Se levanta la sesión.

Eran las siete menos cuarto.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REALES DECRETOS.

En atención á las razones expuestas por el ayuntamiento de la ciudad de Valladolid, provincia del mismo nombre, y accediendo á sus deseos,

Vengo en disponer que el alcalde-corregidor de dicha ciudad disfrute en lo sucesivo el sueldo anual de 3.000 escudos, los cuales serán satisfechos de los fondos municipales.

Vengo en confirmar en el cargo de alcalde-corregidor de la ciudad de Valladolid, provincia del mismo nombre, á D. Eugenio Caballero.

Dado en Palacio á veintidos de Enero de mil ochocientos sesenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, Luis Gonzalez Brabo.

Beneficencia y sanidad.—Negociado 4.º

La Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien mandar se publique en este periódico oficial el anuncio remitido por la Real Academia de medicina, de las Memorias premiadas por la misma en el año de 1867, á fin de que llegue á conocimiento de los interesados.

Madrid, 22 de Enero de 1868.—Gonzalez Brabo.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Secretaría.

Esta Academia, después de examinar las Memorias presentadas al concurso á premios de 1867, ha acordado:

Primero. Que se conceda el premio anunciado al autor de la Memoria cuyo lema es *Die mihi quibuscumque et tibi dicam quis et qualis est*.

Segundo. Que merezca también premio el autor de la Memoria cuyo lema es: *Non figendum aut excoquantum quid natura faciat, sed invenendum*.

Lo que se publica para conocimiento de los interesados, los cuales podrán presentarse por sí ó por medio de persona delegada á recibir sus respectivos premios en la próxima sesión inaugural de este año.

Madrid, 7 de Enero de 1868.—El secretario, Matías Nieto Serrano.

Por el ministerio de Ultramar se publica un largo decreto sobre carreteras de Puerto-Rico.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Julian, Obispo de Cuenca, San Valero, San Tirso y La Aparición de Santa Inés.

SANTO DE MAÑANA. San Francisco de Sales, Obispo y confesor.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del segundo monasterio de Señoras Sales Reales, donde por la mañana habrá misa solemne pronunciando el panegírico del santo fundador en la misa que celebrará de pontifical el Excmo. señor Arzobispo de Burgos, D. Gregorio Montes, y por la tarde á las cuatro se cantarán completas antes de reservar. También se celebrará á San Francisco de Sales en el primer Real monasterio de Señoras Salesas.

Continúa celebrándose la novena de Nuestra Señora de la Providencia en Capuchinos: á las diez habrá misa mayor con manifestación, y en los ejercicios de la tarde predicará D. José Quintana.

En la iglesia de San Juan de Dios continúa por la noche la novena de la Virgen de la Candelaria, y será orador el P. José Joaquín Montalban.

Sigue por la noche en San Ignacio la devoción del mes consagrado al Niño Jesús y dirá hoy la plática D. José Rivas y Perez.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 27 de Enero de 1868.

FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 35-80, 85, 80, 75 y 65; 36-00, 35-90, 36-20 y 35-80 pequeños; á plazo, 35-90 y 80 fin cor. vol.; 35-65, 60, 65, 36-00, 36-10, 05, 10 y 36-00 fin prox. vol.

Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 36-75 d.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 33-50 y 34-00.

Denda amortizable de segunda clase, publicada, 16-00 d.

Deuda del personal, id., 25-25.

Sisas del Ayuntamiento de Madrid, int. 2 1/2 por 100; publicado, 37-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 96-50.

Idem en carpetas provisionales al portador, de la segunda serie, publicado, 89-70.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de á 4,000 reales, no publicado, 87-50.

Idem id. de 2,000 rs., no publicado, 93-00 d.

Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de á 2,000 reales, id., 92-50 d.

Idem id. de 31 de Agosto de 1852, de á 2,000 reales, no publicado, 77-50 d.

Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de á 2,000 reales, publicado, 73-50.

Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de á 2,000 rs., no publicado, 72-25 p.

Idem del Canal de Isabel II, de á 1.000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 101-50 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de á 2,000 rs., publicado, 68-25, 50, 35, 50, 75, 50 y 25; no publicado, 68-15 p.

Idem id. de á 20,000 rs., no publicado, 67-00.

Acciones del Banco de España, no publicado, 140-50 d.

CAMBIO.

Londres á 90 días fecha, 49-45.

París á 8 días vista, 5-14.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 25 de Enero.—Consolidados, 93.

París 25 de Enero.—Interior español, 32 3/4.—Diferido, 33-25.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 27 de Enero de 1868.

Barómetro reducido á 0º en milímetros. 712,30

Temperatura en grados. Ream. Centig. 3,3 4,1

Dirección del viento. N. N. E. Despej.º

Estado del cielo. Casi d.º

Temperatura máxima del día. 6º,8 8º,5

Temperatura máxima al sol. 12º,0 15º,0

Temperatura mínima del día. 1º,5 1º,9

Evaporación en las 24 horas. 4,1 milímetros.

Lluvia en id. id. 2

MERCADO DE MADRID.

Entrado por las Puertas en el día de hoy.

3,779 arrobas de trigo.

1,076 idem de harina.

934 idem de carbón.

Madrid, 27 de Enero de 1868.—El alcalde-corregidor, el marqués de Villamagna.

MADRID, 1868:

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, á cargo de R. Lavajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

POMADA MALADIES de la PEAU

Preconizada por los mas celebres medicos de Europa, para curar prontamente los EMPEINES y la mayor parte de las enfermedades de la piel reputadas incurables.—El bote 2 fr. en España 10 r.

ESENCIA DE ZARZAPARILLA ROJA ALCALINA, depurativo refrescante muy superior á toda otra esencia de zarzaparilla en las enfermedades de la piel.—En frasco 5 fr. en España 24 r.

ESENCIA DE ZARZAPARILLA ROJA IODADA, El frasco 5 fr. en España 24 r.

SAL VEGETAL, purgante refrescante.—La caja 1 fr. en España 6 r.

EN PARIS Farmacia Fontaine. TARIN sucesor. Place des Petits Peres n.º 9.—EN MADRID, por mayor, en

por menor Sres. Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña. En provincias en las principales farmacias.

ACEITE LIJA

de HIGADO de

Admitido en la Exposición de 1867; dos medallas de oro. Resulta de los experimentos hechos en todos los hospitales de París por los doctores y profesores Devergie, Guersant y Barthel, médico de S. A. el Principe imperial:—1.º que todos los enfermos y los niños prefieren el aceite de hígado de Lija al de Bacalao por ser más fresco y más suave.—2.º que sus propiedades curativas son más activas y eficaces. Se vende siempre en frascos (5 ó 6 frs.) marcados con el nombre del doctor Delattre y acompañados de muchos certificados de los médicos más afamados del modo de usarlo.—Paseguías y fábrica en Dieppe y depósito general en París en casa de Nauclat, rue de Jouv, 7.—En Madrid, Por menor, Borrell, Escolar, Sanchez Ocaña y Moreno Miquel. Precio, 50 y 56 rs.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

El Rob Boyveau Laffecteur es el único autorizado y garantizado regimato por la firma del doctor GIRAudeau DE SAINT-GERVAIS. De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado para curar radicalmente las enfermedades cutáneas, los empeines, los accecos, los cánceres, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas, etc.

Este remedio es un específico para las enfermedades contagiosas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios. Como poderoso depurativo, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda á la naturaleza á desembarazarse de él, así como del yodo cuando se ha tomado con exceso.

Adoptado por real cédula de Luis XVI, por un decreto de la Convención, por la ley de prairial, año XIII, el Rob ha sido admitido recientemente para el servicio sanitario del ejército belga, y el Gobierno ruso permite también que se venda y se anuncie en todo su imperio.

Depósito general, en la casa del doctor GIRAudeau DE SAINT-GERVAIS, París, 12, rue Richer.

En Madrid, J. Simon, agente general; Borrell hermanos; Escolar; V. Moreno Miquel; Quesada; Somolinos; C. Ulzurrun, y la Agencia franco-española, antes Exposición extranjera, la cual trasmite los pedidos.

NUOVO VENDAJE LIGERO Y ELEGANTE

para la curación de las hernias y descensos que no se encuentran sino en casa de su inventor Enrique Biondetti, honrado con 14 medallas: Rue Vivienne, número 43, París.

Cinturas para ginetes. (A.)

OBRAS LITERARIAS

DE D. JOSÉ MARIA LEON Y DOMINGUEZ

Presbitero.

Desearo el autor facilitar la adquisición de sus escritos á toda clase de personas, ha determinado hacer una rebaja notable en sus precios, en la siguiente forma:

Legendas históricas y morales, dos tomos en 4.º mayor prolongado, edición de lujo, 52 rs.: se dan por 40 rs.

Páginas del hogar, colección de cuentos, leyendas, poesías, tradiciones, fábulas y artículos, ilustrada con grabados, 3 reales: se da por 4.

Los mártires de Cádiz, El Angel del Puycerda y Dimas ó la huida á Egipto, dramas religiosos para Seminarios y colegios, 3, 7 y 6 rs.: se dan por 6, 5 y 4.

Los que tomen todas estas obras, podrán recibirlas pagándolas en tres plazos de 20 reales, acompañando el primer plazo al pedido, y remitiendo los restantes en los dos meses subsiguientes.

Los pedidos al autor, calle de la Compañía, núm. 8, Cádiz.

En Madrid están de venta, con la rebaja dicha, pero no en plazos, en la librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6.

MEDALLA DE LA SOCIEDAD DE CIENCIAS INDUSTRIALES DE PARÍS.

NO MAS CABELLOS BLANCOS

MELANOGÈNE,